



SILENCIO AMOROSO

Oleo existente en el Museo de Roma.

HUMORISMO MUNDIAL



—¿Se acuerda usted de la cuenta que le debo?
—¿Cómo no!... ¿Me la va a pagar?
—No, era para ver si se había olvidado ya.



—Anoche tuve un gran susto.
—¿Estuvo usted con su novia?



—Los dientes de mi novia son como estrellas.
—Entonces ¿saldrán de noche?



—Doctor, el reumatismo me hace gritar como un condenado. ¿Qué haría usted?
—Pues, gritar también como un condenado.



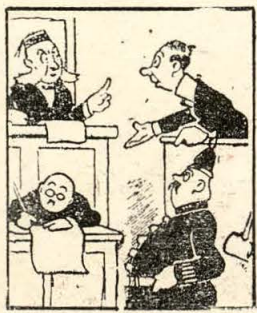
—¿Qué vas a regalarle a tu esposa para año nuevo?
—No sé; aún no lo he decidido ella.



—¡Pobre amigo nuestro! Los médicos que lo atienden han perdido toda esperanza.
—¿De salvarlo?
—No, de cobrar las visitas.



—Mozo, este plato está húmedo.
—Es que... es la sopa que me pidió, señor.



—Queda usted condenado a tres años de prisión. En ese tiempo podrá aprender un oficio.
—¿No le parece mejor que lo aprendiera por correspondencia, señor juez?



—¿Por qué no te peinas?
—Porque no tengo peine.
—¿Por qué no usas el de tu padre?
—Porque tampoco él tiene... es calvo.



—Acabo de ver a Fulánez. Llevaba algo horrible del brazo.
—¿Qué cosa?
—Su esposa.



—¿Por qué llegas tarde?
—Porque no tuve más que diez minutos para vestirme.
—A mi diez minutos me alcanzan para vestirme.
—Es que yo me lavo también.



—¿Sabes la desgracia que le ha ocurrido a Antonio?
—¿Qué?
—Que ha huido con mi mujer.

El hombre ganó su primera victoria contra el dolor cuando, hace años, se descubrieron los salicilatos. Después logró un triunfo mayor con la Aspirina. Ahora ha vencido definitivamente con la **Cafiaspirina**, o sean las **Tabletas Bayer de Aspirina y Cafeína**, (identificadas por la Cruz Bayer), porque su acción es superior a la de todos los analgésicos conocidos. Los dolores de cabeza, muela, garganta y oído; los resfriados; la influenza; la gripe; las neuralgias, etc., son enemigos que pueden asaltar su salud en cualquier momento. La **Cafiaspirina** es un arma segura y rápida. ¡Usela y vénzalos!

Mundial

Calle de Mantas, N. 152

Teléfono 88-Apartado 938

:: Director: A. A. ARAMBURU ::

Editores: Empresa Gráfica «Mundial»

Precio del ejemplar: en Lima
Callao y Balnearios 50 cts.
— En Provincias 60 cts. —
Suscripción en Provincias:
— S. 8 el trimestre —
Números atrasados Un Sol

Año II

Lima, 17 de Febrero de 1922

Núm. 92



ASI CANTABA CHOCANO

Como surgió Jonás de la ballena,
surjo de la prisión, lanzando el verbo
de la Justicia a la caldeada arena!
cual paladín de un pueblo sin cadena,
de un odio santo y de un dolor acerbo.

Desatar quiero ese odio comprimido,
en mis estrofas de arrebató y pena;
porque nada me espanta ni me asombra:
en las mismas prisiones he sabido
pelear, como Leonidas, a la sombra! ...

(Juicio Final: "Poesías completas", de José Santos Chocano. Pág. 70).

Opiniones de Chocano en 1896 y 1912, sobre la tiranía y el presupuesto

Aunque resulta absolutamente anacrónico discutir las ventajas de las tiranías o las excelencias de la democracia, la atención pública ha estado pendiente de la última polémica periodística entre Chocano y los demás. El gesto imperialicio del poeta, muy de acuerdo con su personalidad y sus teorías estéticas, ha provocado abrumadora polvareda. Hasta, invocando a Platón, se le ha dicho indirectamente que los poetas están de sobra en la República. . . No olvidemos, sin embargo, que lo hemos llamado.

Menos mal que en esta curiosa discusión, inconcebible en el año 1922 y digna de los primeros del pasado siglo, menos mal que no se ha involucrado la personalidad del poeta con la del político. Hubiera sido horrible que la pasión cegara hasta el extremo de ensombrecer la figura del poeta más alto del habla castellana y cuya obra vale, ella sola, por toda nuestra literatura. (¿Verdad, Ventura García Calderón?)

Como los genios son tan raros, sobre todo en estas tierras tropicales abolladoras de cerebros, siento un respeto invencible cuando columbro uno. Y hasta encuentro pueril el afán de acallararlo, porque resulta interesante aún diciéndolo falsedades. ¿Quién va a tomar en serio eso de las tiranías necesarias ahora? Después de cien años de incesante palabrear democrático, después de cien años de fatigosa demagogia, ya estamos acorchados para resistir la propaganda *tiranista*. Pero, no para resistir la realidad de una tiranía. Que todas esas palabras de fé democrática se conviertan en hechos, y no habrá que temer a los tiranos. Mientras tanto, dejemos hablar a Chocano, que sus motivos tendrá para pensar como piensa.

Y ya que el poeta—grande entre los grandes, proteico, formidable y único—apela en su última réplica a la autoridad del immaculado González Prada, de Francisco García Calderón y del absorbente Bolívar, recurramos a él mismo para seguir sus ideas. Pensemos, también que Platón es demasiado antiguo y que Giosué Carducci reivindica el derecho de los poetas para intervenir en política, lo cual está ratificado por mil ejemplos: desde Dante y Klopstock hasta Olmedo y Guillermo Valencia, desde León XIII hasta el propio Bolívar, gran poeta en prosa, desde Chateaubriand y Lamartine hasta Víctor Hugo, sin olvidar, entre nosotros, a Felipe Pardo, político y poeta, a Ricardo Palma, revolucionario y poeta a González Prada, apóstol y poeta y al propio don Germán Leguía y Martínez, político y poeta.

Pero, todo lo hace la oportunidad. Si durante un período de aguatibia, como el del señor

Romaña, hubiera formulado Chocano sus teorías, la cuestión habría tenido menos cola que hoy, en una época candente, y con un gobierno combativo. Y, con franqueza, la circunstancia de estar pendiente de la resolución del ejecutivo una solicitud de los escritores en favor del poeta, despierta la suspicacia del público haciendo a



"El Enemigo del Dolor"

Linimento de Sloan

el matadores verdadero para todos. Millares y millares de personas en todo el orbe lo han usado y recomiendan contra los dolores neurálgicos, reumáticos, de muelas, de cintura, de espalda, del cuello, de los brazos. Y todos le están agradecidos, pues les ha librado de amargos días y tenebrosas noches, cuando al retirarse se revolcaban en la cama fustigados por un dolor acervo, o conciliaban el sueño repetidas veces, para ser ahuyentado otras tantas por un dolor ligero, pero tenaz, exasperante.

Su esposa, sus hijos, su compañero de cuarto tal vez necesite el

Linimento de Sloan

cuando Ud. llegue a casa. Llévase una botella.

(De venta en todas las Boticas)

Linimento de Sloan

MATA DOLORES

REPRESENTANTE PARA EL PERU

GEO W. COCK

LARTIGA, 471

Chocano blanco de todas las murmuraciones y los más protervos comentarios.

Y bien. He aquí al poeta que va a hablar acerca de la tiranía. Estamos en el año de 1896. Chocano redacta su novela "Entre Rejas". Ha estado preso por un régimen militar y maldice las tiranías militares y civiles. Lo vais a oír:

Yo iba a fugar, dice, "al Sur, donde la ola, replegada sobre sí misma, se iba inflando, inflando, para estallar un espumarago de cólera contra el peñón de la tiranía. . ." (página 169 de "La Neblina".)

"Querer como único gobierno el de la fuerza es querer regresar a los tiempos prehistóricos". (pag. 259).

"Extranjero: ve a decir a tu patria que el Perú duerme el sueño sobresaltado de las tiranías" (pag. 333).

Aquí no paran las exclamaciones de Chocano contra las tiranías. En verso, también, vocifera contra ella. Así, por ejemplo, en el libro *Los Cantos del Pacífico*, y en *Iras Santas* trae una colección de estrofas tituladas "En la Mazmorra" en una de las cuales canta:

Mientras haya en la cúspide un tirano,
mientras haya en el antro un prisionero,
mientras en la ciudad quiera el guerrero
hacer lo que en la breña y en el llano,
mientras no se alce el Pueblo soberano
yo, hecho Job de este inmundo estercolero,
he de cantar las rabias que el acero
siente al hallarse entre la puerca mano.

Pasan dieciseis años. El poeta muda de criterio. En carta dirigida a José de la Riva Agüero, y publicada en el primer número de "La Crónica", decía Chocano lo que sigue:

"A bordo del *Preston*, Golfo de México, 10. de febrero de 1912.

Sr. Dr. D. José de la Riva Agüero.

Lima.

"Mi querido amigo y compañero:
"He venido siguiendo al través del fúcido espíritu de usted los movimientos de la juventud que, valerosamente, entre la putrefacción política que amenaza desmoronar nuestros organismos, son como nuestros únicos certificados de supervivencia nacional; ellos desentumecen las últimas esperanzas patrióticas que se afetargaban en un rincón de mis nostalgias; y por eso dirijo a usted estas líneas desinteresadas y sinceras, que tal vez le sorprendan y le agraden.

"Escribo a Ud. desde en medio del mar: "siéntome más desligado que nunca de cuanto atañe al trajín de nuestras pequeñeces. Voy a

¡¡ PANDERETAZO !!

¡Madre Tiranía,
dulce madre mía,
por quien he sufrido
tortura y baldón;
es a tí a quien debo,
madre Tiranía,
los padecimientos
que sufriera un día
allá, en Guatemala,
en una prisión!

¡Madre cariñosa,
tan tierna y piadosa,
que en mazmorra horrible
me brindaste hogar;
es a tí a quien debo,
madre cariñosa,
haber escuchado
la sentencia odiosa
que ahora que estoy libre
no puedo olvidar!

Si con Pancho Villa
me fué a maravilla,
ya fuera en Tampico
como en Veracruz.
Si del *Cid azteca*
yo fui el secretario,
en tu altar ¡oh madre!
quemé mi incensario;
¡me guió tu antorcha,
yo seguí tu luz!

¡Oh! madre clemente,
si diente con diente
yo dí en los umbrales
casi del panteón;
madre, ese recuerdo
yo borrar querrá
ya con los caprichos
de mi fantasía,
o las marejadas
de mi corazón.

Hoy, que aquellos males
con mis recitales
per seculam quedan
olvidados ya;
¡madre de mi alma!
deja que proclame
tu imperio en mi tierra,
y que te reclame
cual la panacea
que hace falta acá.

¡Madre Tiranía,
dulce madre mía,
por quien he sufrido
tortura y baldón;
es a tí a quien debo,
madre Tiranía,
los padecimientos
que sufriera un día,
allá, en Guatemala,
en una prisión.

ESTRERA CABRADA.

"Centro América, como pudiera ir a México o a cualquier otra tierra de habla castellana; y al recordar la natal, lejana en el tiempo y la distancia, veola, sin que apasionamiento alguno enturbie la visión que fluye a mis ojos desde lo más hondo y, por lo mismo, más sereno de mi espíritu. No sé, en efecto, si en el Perú recuerdan el que en él nació yo (¡lástima de no escribirle en inglés para poner este yo con Y mayúscula!) he continentalizado mi criterio y veo las cosas de manera diferente a los que en nuestra tres veces coronada Capital se imaginan que el mundo—símbolo gráfico!—empieza en el Mataro y acaba en el Manicomio".

"Nuestro país, querido compatriota, tuvo por dos veces la hegemonía de la América del Sur: en el Imperio y en el Virreynato; pero no lleva trazas de ejercerla una tercera vez, a pesar de sus riquezas naturales y de sus tulos históricos. La política que se ha seguido en él, ha carecido siempre... siempre!... de vastos planes, de visiones amplias, de propósitos levantados; comediante de la legua han transformado nuestro escenario político en un tablado juglaresco, en el que hasta nuestras más grandes y soberbias y sanguinarias revoluciones aparecen, en verdad, como riñas de comadres, sin otro objetivo que el puesto público y el medio fiscal. *Lástima del país que ni siquiera puede contar en su historia con un Tirano, con un gran Tirano! Lástima del país en que los caudillos y los partidos siempre fueron mezquinos, pequeños, casi ridículos. La cartalata de las libertades públicas nos hizo olvidar siempre que la libertad no es un fin, sino un medio; y nos encontramos acaso con demasiadas libertades y con nada entre manos. ¡Si un Rozás nos hubiese purificado la administración, si un Porfirio Díaz nos hubiese entrecruzado de ferrocarriles, si un Rufino Barrios nos hubiese anudado con telégrafos todos los departamentos... ¡Iquitos! Solo una vez apareció el hombre: he mentado a Santa Cruz. ¿Y quién hace en el Perú justicia—fuerza de Ud.—a ese Hombre de quien Napoleón III se asombraba no hubiese sido Emperador? El pensamiento de Bolívar dividiendo el Perú para traer la hegemonía hacia el Norte, no hizo más que regalársela al Sur.*"

"Es seguro así mismo, que Santa Cruz orientará nuestra política internacional hacia otros rumbos que no son los actuales. Hace diez años decía yo en la "Estrella de Panamá" cuán conveniente sería una inteligencia entre Brasil, Perú y Colombia. ¡Y tan fácil de hacerse!...

"Pero, permítame Ud., querido compatriota, juzgar este problema de Tacna y Arica con detenimiento y lo que es más importante, con criterio "continental". Este problema es irresoluble por el momento (1912), en razón de que ha escapado de los portafolios de las cancillerías y se ha incorporado en el ambiente *populachero* de ambos países: claro está que no me parece correcto resolver los problemas internacionales, con prescindencia del pueblo, en el bueno y en el malo de los sentidos de esta explotable palabreja; pero, no hay duda también de que el pueblo en vez de guiar mal debe ser bien guiado. En el Perú, el problema de Tacna y Arica se ha hecho cuestión de honor popular (piense Ud. que le estoy escribiendo desde otra estrella); en Chile, el pueblo ha llegado a creer sinceramente que Tacna y Arica son suyas. ¿Qué cabe hacer? En ambos países hay hombres que pueden y deben ver las cosas con seriedad: tal vez—dígame tal vez porque yo no soy uno de nuestros "grandes políticos" y me siento tímido... —podría ensayarse una propaganda periodística y oratoria que *despopularizase* el problema o que orientase a ambos pueblos hacia una clara orientación de conveniencias recíprocas. *¿No ha habido en Chile quien pensase que lo mejor sería devolver, lisa y llanamente, al Perú las provincias australes? ¿No ha habido en el Perú quien insinuase un reparto salomónico?* Tanta fé como la juventud de Lima me inspira la de Santiago: se trata del porvenir, y los jóvenes pueden y deben hacer más que las generaciones "responsables" de ambos países".

"Ni la astucia, ni la imposición resolverán el problema: hay que ir hacia una solución de buena fé recíproca; porque la no solución perjudicará grandemente a los países con el aditamento, favorable a la solución, de que en Chile hay quienes se dan cuenta de que el porvenir no les reserva la mejor parte".

"Ya veremos, querido compatriota, lo que nos prepara el futuro Presidente de nuestra República; que lo que es el actual (Leguía 1912), a pesar de que, en carta que conservo, me decía hace un año, que la Cancillería estaba siguiendo las orientaciones que yo veía claras desde lejos, no ha estado con mucha suerte en exhibir al Perú—esto

es lo cierto—como país revoltoso y poco menos que enemigo irreconciliable de la Humanidad".

"¡Ojalá derive Ud.—y con Ud. la juventud—algunas cosas de utilidad de esta carta desinteresada y sincera que le escribe un peruano—rara avis!—al que le es indiferente el Presupuesto Nacional!"

"Créame su admirador y amigo afectísimo.

José Santos Chocano.

Estos son los principales párrafos de la carta, piedra angular y desconocida de la discusión. "La Crónica" la comentó ligeramente, insistiendo en que Chocano hablaba desde lejos y no se podía tildar de político o, mejor, *politiqueiro*, su gesto.

Al cabo de diez años, el poeta se ha ratificado públicamente en algunas de sus opiniones de entonces. ¿Seguirá pensando lo propio del problema de Tacna y Arica? ¿Tendrá la misma opinión del primer gobierno del señor Leguía, tan duramente atacado por él en el párrafo transcrito? ¿Se enorgullecerá todavía de permanecer indiferente al erario? No dejaría de ser interesante orlo.

Pero... La disputa bizantina ha llegado a su colmo. Cada escritor—yo inclusive—se cree en la obligación de echar su cuarto de espadas en el asunto. Juro, sin embargo, que en ninguna autobiografía diré: "sostuve una polémica con el poeta Chocano". Ni mucho menos, repetiré que la poesía consiste en "acomodar" palabras, como se le ha dicho al bardo. Bueno será recordar lo del verso de Palma: "Y en el medio, en el medio, este es el cuento—¡hay que poner talento!"

Y hay que agradecer a la polémica una gran enseñanza: aún estamos en la etapa de discutir la democracia. ¿Por qué, en lugar de la respuesta, no dejaron nuestros escritores la palabra de Chocano vibrando en el vacío? No habrá escrito sus artículos sobre la tiranía, atrayendo sobre su cabeza antipatías y rencores. Ni habrá realizado este largo torneo que, *malgré tout*, no será sino un episodio en la complicada biografía del poeta.

¿Tiranía? Pero, señor, ¿por qué contradecirlo, si fluye del ambiente la utopía del empeño? Posible es que se necesite un gobierno fuerte como medio; jamás como fin. Pero no hay que discutir la tiranía. Tanto valdría hacer polémica sobre la omnipresencia de Dios o la infalibilidad del Papa. Con menor amor a la publicidad se hubiera evitado una disputa inútil y un enorme gasto de tinta.

L. A. S.

CARTAS DE RUCIO

La Mancha, 14 de febrero de 1922.

Señor Don José Santos Chocano,

Lima.

El gran estima tenía a Vuesa Merced por cuanto hizo por estas tierras de Castilla, y así en sabiendo que Vuesa Merced tras de llevar a cabo fazañosos hechos, y escapar de muy grandes peligros y meterse en cosas que en los días de su vida hubiérase metido mi Señor Don Quijote, aún cuando presumo que si mi amo Don Sancho; digo que en sabiendo que Vuesa Merced llegado hab a la Ciudad de los Reyes, saludéle tal como cumple a toda persona bien nacida. Léngame ahora noticias de que Vuesa Merced háse metido a enderezar entuerros y a componer remiendos, para lo cual Vuesa Merced preparado ha un unguento más maravilloso que el bálsamo de Fierabrás, y el cual unguento preparas con recias varas de membrillo, cuerdas de ahorcado, madera de tajos y hierro de hachas.

Cortárale una manga a Vuesa Merced y dírale cuanto mi señor Don Miguel de Cervantes dijérale al falso autor del Quijote, pues el tal unguento de Vuesa Merced era más conocido que el andar a pié en los lejanos tiempos del Rey Don Felipe II, hijo del Rey Don Carlos I y nieto de Don Felipe el Hermoso, para que Vuesa Merced no lo confundas con otro, que visto es que andan por ahí mal de Historia, o lo que aún es peor haciendo de tan respetable señora una condesa de Alca, y todo para probar cosas azás increíbles, que en siguiendo de tal guisa vanme a contar que Don Juan de Austria fué hijo de Plutarco.

Más sabe el diablo por viejo que por diablo, y siendo esto verdad debió Vuesa Merced

pedirme consejo antes de hacer el desaguisado que ha hecho y no meterse a decir cosas que yo que borrico soy y de palos sé, en jamás de los jamases hubiéralas dicho. No habíame salido aún las muelas cordales que también se llaman del juicio—tengo para mí que a Vuesa Merced faltánle en la quijada las tales muelas—cuando mi amo Don Sancho moláme a palos, aguyábame Teresa Cascajo, y hasta Teresica Panza tirábame pedruscos, queriendo que apresurara mi paso. Dofido del alma más que del cuerpo, no hallando a mano otro modo de cobrarme los palos, ponáme más tarde y perezoso, cuanto mayor era el número de palos. Pero hubo un día en que Don Sancho al tirarme un recio golpe del que me libre por suerte, fué tan mala la suya que se dió con el palo en la espinilla que allí no más púsose a dar más gritos que marrano al cual meten el cuchillo. Como claudicaba lastimosamente, para hacer lo que faltaba del camino subióse sobre mis lomos, más todo fué tenerle yo encima y esconder la cabeza entre las delanteras patas y dar tales respingos que a poco cuan largo era dió con su cuerpo en el suelo. De allí en adelante suprimíome los palos y fué conmigo más bueno que el pan, tanto que cuando húbose convenido de que no hab a nacido para gobernador la noche que unos desalmados conspiradores atacaronle en la insula, llegándose a mí, abrazóme y besóme diciéndome estas o parecidas razones: "Venid vos acá, compañero mío y amigo mío, conllavador de mis trabajos y miserias: cuando yo me avenía con voz y no tenía otros pensamientos que los que me daban los cuidados de remendar vuestros aparejos y de sustentar vuestro corpezuelo, dichosos eran mis horas, mis días y mis años; pero después que os dejé, y me subí sobre las torres de la ambición y de la soberbia, se me han entrado por el alma adentro, mil miserias, mil trabajos y cuatro mil desasosiegos".

Ya quisiera yo dos cosas: primero, que Vuesa Merced, que tanto amor ha al palo, vierase jinete y yo me viera cabalgadura, que poco podría o allí no más quitábale las ganas de emplearlo; y, segundo, que hubieran sobre la tierra tantos gobernantes como don Sancho, que en viendo que no tenía dedos para organista, allí no más fué lo de dejar el gobierno, del cual salió tan pobre como entró.

Vuesa Merced y muchos de los que con Vuesa Merced han entrado en fenomenal batalla hállanse en el mismo caso de los dos Alcaldes, cuya sabrosa historia, por si Vuesa Merced hubiera olvidado, quiero contarla. Es el caso que una vez extravióse un borrico, y los dos alcaldes de dos pueblos vecinos salieron a buscarlo, y como ambos sabían rebuznar a la perfección, lo que no es extraño tratándose de Alcaldes, que algunos conozco yo en los que el rebuzno es cosa natural, convinieron en irse al monte por opuestos caminos, lanzando de cuando en cuando un buen rebuzno. Engañados ambos, como lo hacían tan bien, encontráronse en medio del monte, cuando ya creían que el borrico perdido había sido hallado. Tal cosa ha pasado con Vuesa Merced y con muchos de los que con Vuesa Merced han roto las lanzas. Tengo para mí que ahora va a ocurrirme lo que le ocurrió a don Sancho: que como yo, por ser de la raza lo hago mejor que ninguno, ambos van a molerme las costillas.

Vuesa Merced invitado ha a los escritores y escribidores a nombrar de entre ellos el de más grandes fuerzas para que en cerrado palenque se decida quién de los dos tiene la razón. Presumo que los tales nombrarán el campeón que entrará a ese nuevo juicio de Dios, pero nómbrenlo o no lo nombren, impórtame una higa, que lo que es yo convocado he un congreso de borricos y decidido habemos en él no nombrar campeón ni callarnos, sino antes bien lanzar los más sonoros rebuznos que podamos y entre todos formar la más extraña algarabía que oyeran los siglos, que por muy recia que Vuesa Merced tenga la garganta no ha poder con nosotros que duchos somos en la ciencia del rebuzno, y veremos si Vuesa Merced viendo que nadie oye lo que dice, se queda callado, que tal tiene que suceder porque un clavo saca otro clavo.

Rinde el más grande homenaje al poeta y corta una manga al político.

El Rucio de Sancho.

P. D.

Asegúranme que ahora sí que Vuesa Merced será nombrado Ministro Plenipotenciario con gajes, pero sin título ni lugar de residencia.

CHOCANO CONTRA CHOCANO

Vibrantes estrofas contra la Tiranía que se le han olvidado al egregio poeta

DESDE LA CUMBRE

Es el poeta un redentor que canta; y así, cuando la luz en él palpita, debe decirle a Lázaro: Levanta! y decirle al Derecho: ¡resucita!

Es preciso que baje hasta la entraña que fecundados gérmenes encierra; y que levante al cielo una montaña, y la deje caer sobre la tierra. . .

Es preciso que altivo y soberano —y esta es la ley que en mi camino llevo— desafíe las furias del Océano quien quiera descubrir un mundo nuevo!

¡Esta es la ley que mi sendero marca! . . . Lo humilde se alza cuando pone empeño: para salir a flote basta un Arca, para ser endiosado basta un Leño. . .

¡Oh poetas! ¡El hierro nos reclama, nos reclaman la lucha y el trabajo; alcemos ante el idolo la llama y levantemos la canción del tajo! . . .

¡Ah! Yo sabré con destructor anhelo lanzar a lo alto mi canción airada; y sabré herido, cuando caiga al suelo, recostarme en mi propia barricada. . .

¡Cadáver me hallará quien me recoja, contraído en mis ímpetus ardientes, con un pedazo de bandera roja entre los duros y apretados dientes! . . .

A LAZARO

¡Pueblo vibra tu luz! Rompe tus lazos; y abre con furia tu millón de bocas; y alza hasta el cielo tu millón de brazos. ¡Habla y obra, y verás cuán presto subes: para tan fuerte océano no habrá rocas, para tan puro cielo no habrá nubes!

¡Trabaja y lucha! Que el trabajo es fuego y la lucha es vigor. Hacha sin tajo es astro sin calor, planta sin riego. . . Lleno de fuerza cual lo sueña el vate, lucha, Pueblo, en el campo del trabajo y trabaja en el campo del combate!

Si es preciso otro Cristo que sucumba, ¡aquí estoy yo! Mi inspiración ardiente puede seguir ardiente entre la tumba. . . . Venga el golpe hacia mí, firme y seguro; ¡que mi muerte espantosa en el presente será vida gloriosa en el futuro! . . .

¡Oh carne con derecho! Escala el monte, burla el ansia salvaje del sicario, sube a la cumbre, ensancha tu horizonte; y abre tus brazos esparciendo luces, que así parecerás sobre el Calvario, en vez de muchos hombres, muchas cruces! . . .

Si escribir es luchar—la gloria suma es azotar al déspota insolente; que estallando la ola prepotente cubre la sien con delicada espuma (Sur la Breche).

No acostumbro a temblar; que soberano solo tiembla mi canto entre el cordaje con los rudos temblores del océano. . . . Yo doblegarme ante el mandón no puedo; por eso siempre mi temblor salvaje es de aquellos temblores que dan miedo. . . . (Excelsior).

Quiero otra vez con exaltado acento envolver la cabeza del tirano en el ciclón de luz del pensamiento; quiero otra vez, altivo y soberano lanzar rayos sin ir al firmamento, dar bofetadas sin mover la mano. . . . (Catilinaria).

Yo amo al Pueblo, y en él mi gloria fio El Pueblo sabe extrangular tiranos; y odia tanto a Caifás como al judío que sentencía lavándose las manos

Nada importa que el déspota en su empeño lave su frente con raudal de ciencia; él que déspota es, grande o pequeño, tiene en su propio nombre su sentencía. (Vox Populi).

Pobre Pueblo. Recoje la migaja que te arroja mi loco patriotismo. . . . Muéstrate humilde, y riete y trabaja; pero oculto, al hablar contigo mismo, medita en tus despóticos mandones y medita en las sombras de tu abismo. Pobre Pueblo. Trabaja humildemente; y entre tu corazón llevando el luto, contempla el porvenir, porque en su sombra, brilla la punta del puñal de Bruto.

Yo, por entre el estrépito sublime, levantándome adusto y orgulloso, diré lo que en mi espíritu se agita, para lanzar la frase que redime y la frase también que resucita. La Libertad, la Libertad bendita, la Libertad de ensangrentadas manos, pide para su frente una corona fabricada con huesos de tiranos

Y cuando caiga yo, la canción rota y roto el corazón; y cuando caiga después de fulminar la última nota, y contemple al tirano victorioso, haré un esfuerzo, y con furor ardiente ¡alzaré en alto mi tronchada lira y se la romperé sobre la frente! (Lucha y trabaja).

Yo también volveré. Pero si el canto tiene que apostrofar de nuevo al vicio, si un tirano profana el poder santo y el Pueblo es del tirano un desperdicio, si todo es luto y es baldón y es llanto, ábreme ¡oh ancho mar! tu precipicio y arrastra mi cadáver en tus olas a otras playas sin luz, tristes y solas

Pero también con ímpetu de fiera, antes ¡oh mar! de hundirme en el olvido, escupe del tirano la bandera; y en conmoción profunda sacudido, lanza hasta el trono do el tirano impera una ola de lúgubre bramido, que exprese al estallar con choque recio vergüenza y maldición, odio y desprecio! (El primer adiós).

Preso caí. Fatídico tabuco testigo es mudo de la suerte mía, siempre encima del hombro de un cunuco de cerebro sin luz! Plena Turquía!

Cuando la luna impávida y serena mira mi pena con tranquilos ojos pienso en el pueblo que al mirar mi pena no viene a descorrerme los cerrojos.

Si muero en la prisión y no en la lucha por donde vaya escuchará el tirano mi acusadora voz, tal como escucha el marino doquier ruidos de océano.

Oh desesperación. Oh desengaños. . . . Oh Libertad, oh Libertad bendita Ella ha sido la luz de mis veinte años Dios me la dá y un hombre me la quita.

Aunque me oprima el lóbrego tirano ni corto mi ansia ni mi ensueño trunco. Se dobla el junco al peso de la mano Mientras tenga una lira bien templada, cantando lucharé con los perversos; y el vil tirano romperá su espada en el nudo gordiano de mis versos. . . .

Si falta libertad, sobre la vida. . . . Pensándolo quizás el vil tirano, vuelve a ponerme el hierro entre la mano y renueva la lucha concluida. . . . (En la Mazmorra).

LA ULTIMA IMPRECACION

Callo, porque mi grito no se escucha por las sordas y torpes multitudes; callo, porque las ansias de la lucha ceden a las pueriles inquietudes; callo, porque un Scévola no brota que hunda la mano en las heroicas brasas; callo, porque en la atmósfera no flota el beso enorme que se dan las masas

Yo prediqué la unión; y el yugo infame pudo más. Y la plebe que hoy se engríe la propia mano que le hiere lame, y en torno del buey Apis danza y ríe, buscando al trovador de frase eterna; y olvidando al poeta que apostrofa, que lanza al verbo de la rabia eterna, que apunta al vil la amartillada estrofa.

En vano, en vano, con augusto vuelo, rasgó las nubes la canción del vate, adivinando desde el alto cielo los primeros hervores del combate; en vano, en vano con el mismo anhelo que hoy también entre mi alma hierve y late, pensé un instante abandonar el suelo, para verter mi soberana lumbre con pródigo deseo y amplia mano, y mirar triunfador desde la cumbre tanto lodo social y escombros humano. . . .

En vano pensé un día—y aún perturba mi alma ese pensamiento soberano,—sobrenadar en la exaltada turba que ahogase entre sus olas al tirano; en vano quise quebrantar el yugo, y hablarle del divino Víctor Hugo al dolorido Pueblo, ¡En vano, en vano!

Truene mi última y bélica palabra; y que al oírlo, enternecido y triste, el Pueblo redentor sus brazos abra. . . . Debe oírse mi voz hoy que ya invoco la sombra del silencio: óigase el canto que lanza el cisne enfurecido y loco, como grito de su último quebranto. . . .

Y que el Pueblo brutal no encoja el hombro al oír de la lucha el grito santo, con que quiero romper la imbécil calma, entre tanto dolor y tanto escombros, y entre tantos inválidos del alma!

Pero ¡oh tirano! el mismo hosco, terrible y justiciero vate que hoy reniega del Pueblo, y que al abismo se lanza en su caballo de combate no se olvida de tí.

Mi rudo canto ha de zumbir constante entre tu oído, como la nota eterna del quebranto de este pueblo que tú has escarnecido, que tú has escarnecido tanto y tanto Callo; pero insultado habrás de oírte por mi dura canción resucitada, que ha de tronar hasta que caigas muerto: como terco fantasma he de seguirte, y he de seguirte como un ojo abierto

Y deseara que hubiera otra vida no más, para que fuera eterna esta canción que en mi alma zumba; sí, que hubiera otra vida solamente para poderte odiar desde ultratumba!

Yo volveré a entonar otras canciones cuando el pueblo sacuda su marasmo y bata a todo viento sus pendones; cuando brille el puñal y triunfe Bruto; cuando se aice el cadalso victorioso; cuando se abra la flor y salga el fruto: pero hoy, Pueblo, te encuentras arrastrado a los pies de ese déspota, que ansía resucitar los dramas del pasado. y se yergue después: soy como el junco.

para incrustarlos en el nuevo día Yo, que sobre la cruz me siento hijo, cuando el dolor mi corazón taladre, diré lo que Jesús muriendo dijo: —¡Oh, Tirano, ve al Pueblo; ese es tu hijo! ¡Oh, Pueblo, ve al Tirano; ese es tu padre!

GLOSAS DE ACTUALIDAD

Crónicas de la semana

Publio Virgilio Marón, príncipe de los poetas y divulgador de los amores internacionales de Eneas y de Dido, quien debe ejercer sobre los líridas una seducción emuladora como la que ejerce, sin duda, Napoleón Bonaparte sobre los militares, confiesa que sacó del estercolero de Ennio (*De stercore Enni*) uno de sus mejores versos. José Santos Chocano, no encontrando probablemente a su patria lo bastante estercolada a la vista y al olfato, parece empeñarse en el afán de estercolarla un poco más, hasta que tal abono le dé como a Virgilio un verso, o a falta de tan medido resultado, una apreciable sinecura.

Creo que los brillantes colegas que saltaron al redondel cometieron el error fundamental de fomentar al poeta la postura; y como la postura no era para el tendido sino para determinados ojos prometedores, el poeta se afirmó en la parada y presentó heroicamente el pecho a las flechas de papel.

Este incidente me hace recordar al caso de esos pobres jóvenes a quienes creemos locos porque los vemos gesticulando a la intemperie y al parecer sin motivo, mientras que los muy ladinos están en plena telegrafía manual con alguna dama disimulada por una celosa. Si nos acercamos a ellos a indagar por su locura o a tratar de corregirla, les damos con la intervención excelente oportunidad de continuar en el crucero y de sostener la gesticulación, mientras, sin quererlo, nos habremos hecho amparadores de un amor prohibido. Este es el caso de mis brillantes colegas interrumpiendo a Chocano en plena esquina; si no lo hubieran hecho, quizá el poeta no insistiera en el requiebro con la dama, quizá la dama no reparara en la endecha del poeta.

Menor pecado es ahora el mío. Humilde transeunte que se detiene en el escándalo, apenas si alcanzo a comprender que un lacayo de la dama, entrega al persistente endechador un objeto que no se puede ver si es medalla o es escudo.

Cuando José Santos Chocano era alumno, mal alumno desde luego, del antiguo Colegio de Labarthe, yo, no sé si en carácter de profesor o en condición de compañero, veía cómo sus rebeldías escolares eran encajonadas ásperamente en "el calabozo portátil", desde cuyo fondo el futuro cantor de la servidumbre peroraba contra la simple y razonada autoridad del bedel. Al llegar la perorata fulminea a un apogeo incompatible con la tranquilidad del aula, dos o tres mozos, saturados de oratoria, alzaban "el calabozo portátil" y lo volteaban contra el muro emparejando al tribuno.

¿No hay un par de mozos decididos que quieren ayudarme, ahora, a sumir al poeta en el "calabozo portátil" y a voltearle contra el muro?

*
**

No ha de ser original, pero es cierto, decir que el trascurso sedante del tiempo permite, tanto en las aguas turbias como en los sucesos agitados, que se asienten en el fondo las impurezas y que se aclare el contenido mismo de las cosas. Todos estamos seguramente de acuerdo en que fué un error apasionado llevar al patio de San Carlos una campaña de opinión que era por su materia y por las circunstancias contemporáneas, una campaña política.

Dentro de su función nacional y de su programa educativo, la Universidad puede y debe abordar los asuntos públicos y cuando la realidad inmediata contradiga la verdad científica, ésta debe ser proclamada más alto todavía; pero la Universidad institución, la Universidad cátedra, no es la voz armoniosa de un maestro sino cuando éste desempeña su magisterio normalmente; no puede comprender la erección no prevista de una tribuna eventual.

Producido el comicio, al error de realizarlo, mero error de lugar, no debió nunca responderse con el crimen de abalearlo, más grave aún por esa circunstancia de lugar. De la equivocación de un propagandista o de un maestro al delito de un sicario, hay una senda que sólo han recorrido el Santo Oficio, como pretendida institución de derecho divino, y los déspotas que Chocano ama y canta.

El receso de los profesores fué una actitud de dignidad impotente. Y no sólo hablo de impotencia material, sino que afirmo que los maestros se sintieron impotentes físicamente para sostener la independencia de la Universidad en días de desenfreno y moralmente incapaces para mantener, cada uno individualmente, la libertad de su programa y el honor de su claustro. En esta situación solo cupo una actitud negativa, la enseñanza por la abstención que Piérola practicó, equivocadamente en mi concepto, y que ha sido en este caso fecunda para el prestigio de la Universidad y para consagrar como estéril el empeño de anonadarla; grave lección ésta para la fuerza.

Después de un año, la necesidad vital de la juventud, que no es, por ventura en este caso, suprema ley biológica, habla al buen sentido. Y es el mismo buen sentido que informa el nombramiento de los encargados de esta fina embajada. Con la juventud ha estado en este caso una experiencia socarrona. Y así es como todas las tardes se acercan a la antesala, atisban la actitud y pasan su tarjeta, el venerable doctor Romero, el simpático doctor Mimbela y el ilustre doctor Manzanilla.

Admirable embajada de conciliación, sobre la que se puede recorrer toda la gama psicológica. El venerable señor Romero, verdadero hombre matrona, tiene un espíritu que fué siempre anciano, de ponderadas modalidades; el ilustre señor Manzanilla tiene una terca juventud cerebral de susurrantes manifestaciones; y el simpático señor Mimbela es un atildado caballero que Europa ha guarnecido en la madurez.

De las entrevistas que el Perú entero sigue con su mirada ingenua de Juanacho, puede salir cualquiera obra maestra o puede salir cualquier tontería, puede salir, por ejemplo, y a la calle un ministro.

SIRIO.

Reflexiones de la semana

Ha sucedido lo que tenía que acontecer. Los halagos, las alturas y los epítetos rimbombantes concluyen por marear a los hombres, y por hacerles creer que son el centro y los árbitros de todo lo que gira a su alrededor. Por algo los antiguos romanos colocaban en torno de los generales que regresaban victoriosos un grupo de individuos con la sola consigna de gritarles durante toda la marcha triunfal: acuérdate que eres hombre!

El insigne, el excelso, el genial poeta ha creído que todas sus genialidades líricas, que todas sus excelcitudes poéticas, lo capacitaban también para dogmatizar en materias sociológicas, en cuestiones de derecho público, en cosas políticas, etc., etc., y al hacerlo, ha tenido que caer ruidosamente ante las palabras, los períodos y las oraciones, ante aquellas mismas que le han servido para edificar su gloria de poeta.

Consideramos ya innecesario aducir cualquier argumento más en contra de las peregrinas teorías del vate sindicalista de los recitales aristocráticos. La opinión pública ya está formada y todo lo demás que se hiciera, sería atribuir a esas teorías mayor importancia de la que tienen. A lo sumo, podría aceptarse, que el poeta de los públicos selectos, se acordara ahora de su amado pueblo y le ofreciera un recital eminentemente popular, con entrada libre y que invitara a todos los sindicatos y a todos los gremios organizados de "nuestra pseudo democracia". Y con esto, pondría así punto final a toda discusión.

Sin embargo, en la vida, hasta de la palabra es siempre útil tratar de sacar provecho y en este sentido tenemos que darle todos las gracias por haber dejado dos cosas en claro con sus proclamas tiránicas—sindicalistas: Primero, que tanto tirios, como troyanos y simples espectadores, han rechazado para honra del Perú, cualquier aspiración hacia la tiranía, ya sea ésta responsable o irresponsable, o como un simple medio transitorio hacia una época mejor; (por la sencilla razón de que jamás lo sería); y Segundo, que se ha palpado una vez más, la necesidad urgente de disciplinarse.

Hemos vivido siempre—y esa es la triste realidad—en una indisciplina permanente; ella ha sido la causa principal de casi todos nuestros

desastres, el motivo primordial de que perdiéramos la guerra del 79, y también del que no hayamos podido desenvolver nuestras fuentes de riqueza, que los ferrocarriles no surjieran en nuestro territorio de acuerdo con nuestras necesidades y de que, en fin, siendo tan ricos, seamos tan pobres.

Se repite en todas partes que la política ha sido y es la causa de todos estos males. ¡Pero si aún no conocemos lo que es la política! O si por política entendemos la que hasta ahora hemos practicado, entonces tendremos que convenir en la efectividad del cargo; más, si política es la aplicación práctica de los principios y doctrinas científicas y filosóficas sobre el gobierno de los pueblos, habrá que aceptar—*malgré nous*—que la política no ha entorpecido nuestro desarrollo institucional si nó, precisamente, ha sido la ausencia de ella.

Pues bien, y como con recriminaciones suaves o violentas hacia el pasado, nada de provechoso podemos obtener, es necesario que la evidencia misma de nuestros males nos obliguen a reflexionar y con la mirada hacia el mañana, hagamos resaltar esta necesidad a las nuevas generaciones, para que vengan impregnadas de nuevos rumbos, para hacerlas sacudir los odios personales, como así mismo, los heredados, para que, atraídas por la verdadera política, se organicen en cuerpos doctrinarios disciplinados, y para que se formen partidos políticos de verdad, con principios ideológicos que defender y con programas efectivos que realizar.

Es realmente sensible y hasta casi no se comprende, que muchos de nuestros políticos, hombres cultos, bien inspirados, amantes sinceros de su país, se donominen a sí mismos "Fulanistas" o "Zutanistas" para saber cuáles son sus ideas políticas o su manera de apreciar las necesidades del país, y que tan luego como muere o desaparece don Fulano o don Zutano, no sepan ya como designarse en su actuación pública.

Y todo esto es debido a que jamás los hombres dirigentes, ni las clases populares, se han organizado en verdaderos partidos políticos, en agrupaciones de carácter doctrinario con principios e ideas que los atraiga sinceramente.

¿Hasta cuándo seguiremos así?

Es necesario que palpemos, al fin, la necesidad de organizarnos en colectividades políticas disciplinadas, que se constituyan partidos de verdad, con ideas blancas o negras, radicales o conservadores, liberales o socialistas; pero con ideas.

El problema está en comenzar y en que las nuevas generaciones—siempre hay más fé en lo por venir—dándose cuenta de toda la trascendencia que ello significa y de la necesidad cada vez más premiosa que hay en disciplinarse, aporten también todo su generoso concurso de abnegación, de entusiasmo, de virilidad y de amor por los ideales, y que los hombres de edad y de experiencia sepan encauzar esas elevadas orientaciones.

Y si alguna vez conseguimos ver organizados dos o tres partidos en esa forma, entonces habrá desaparecido el fantasma de las conspiraciones, por un lado, y no habrá necesidad de perder estérilmente tantas energías en combatir esas conspiraciones, por otro. Las ambiciones personales habrán disminuído tanto como los ideales se hayan arraigado en los pueblos, y los partidos sabrán que la mejor manera de durar en el Poder, es realizando sus programas, y respetando a los demás. Solo así, la opinión pública podrá acompañarlos.

Si las discusiones que en la semana que termina, produjeran por resultado hacer sentir la necesidad de disciplinarse en partidos políticos de verdad, y consiguiéran aunar los propósitos de los que desinteresadamente trabajan por realizar tan nobles aspiraciones, tendríamos entonces que felicitar, con toda sinceridad, al poeta que lanzó el proyectil sin saber a dónde debía dirigirlo, y de convencernos, una vez más, de que no hay bien que por mal no venga. . .

Ojalá que el espectro de la tiranía forjado por un vate esencialmente imaginativo, consiga más que las razones más convincentes, más que la necesidad más cruda de todas las realidades. Y así también se constataría que las tiranías, hasta en forma de espectros, producen únicamente resultados por reacción hacia ella.

Carlos NEUHAUS UGARTECHE.

COSAS.....

—Y la cocina que no huele a rosas está cerca a la letrina, cosas de la América Latina”.

Fonografía, Lorofía y tiranía.

(Los fonógrafos, los loros y la tiranía). Al lado de nosotros gritan todo el día las pianolas de Falcone, las bocinas y los klaxons de De Laney y los fonógrafos de la Víctor. Gritan como un centenar de marranos con dolor de muelas, como un millar de grillos enloquecidos, como una banda de pericos atacados de la “grippe española”. De tanto oír el bullicio de esos dichosos elementos hemos perdido por completo el amor a los órganos auditivos y todas las mañanas al levantarnos pedimos a Dios, fervorosamente, que nos suprima las orejas.

Esto decíamos hasta ayer. Hoy ya es otra cosa. Ahora nos avenimos con los fonógrafos, los klaxons, las bocinas y las pianolas. Que fomentan el escándalo que quieran, que rompan los tímpanos que les venga en gana. Ellos son inocentes canarios comparados con la gritería de la madona que se acaba de armar entre Chocano y los intelectuales de la capital. Esto sí que es bullicio. Para el gato se van a quedar, si siguen las cosas tan agradables, los discursos de Cicerón, los de Demóstenes, los de Mirabeau, los de Castelar, los de Cornejo, los de Izcue, los de Víctor Andrés, los de Urbina, los de Pedro Ugarriza, los de todos los oradores que en el mundo han sido. La de nuestros vecinos es música celestial frente al toletole que aquellos han armado.

—Poesía sí, dice uno, pero política ni a cañón.

—Vengan versos, agrega otro, pero fuera los tiranos.

—La tiranía redime a los pueblos, clama Chocano.

—Mentiroso, le contestan, eso dices ahora. Acuérdate de cuando te iban a fusilar en Guatemala.

—Vivo o muerto diría lo mismo, exclama el poeta, entre el vocerío que se levanta.

—Maleta, calvo, le espeta un periodista taurino.

—Lo que quieran, dice Chocano, pero ustedes necesitan un gobierno fuerte que les sacuda la espalda con el látigo.

—Tú no sabes, le responden, lo que hablas. Haz endecasílabos pero te metas en lo que no te va ni te viene. Si te gusta la tiranía márchate al África y búscate cualquier Menelick. Aquí no, mil veces no y requetenó.

—Ustedes, vuelve a hablar el poeta, no sirven para nada. Solo los obreros valen la pena.

—Quita de ahí con ese hueso, le interrumpe.

—Mis diecisiete años de ausencia, continúa Chocano, me permiten hablar con entera independencia. Yo soy la verdad y ustedes el embuste.

—Ja, ja, ja ja ja ja ja ja. (Imaginate aquí lector unas cincuenta bocas abiertas del tamaño de Tacna, Arica y Tarapacá).

—Por último, finaliza Chocano, o disciplinarse o desaparecer.

Luego se hace mutis. Esta es la ración de un día. Mañana volverán a comenzar. Te endilgarán en los periódicos una retaila de articulazos donde andan bobas las citas de autores. Allí verás los nombres de Platon, Montesquieu, Diderot, Voltaire, Ladislao Meza, D' Alembert, Rousseau, Napoleón, Napoleón Gil, Wagner, Pérez Cánepa, García Calderón, Nietzsche, Ruiz Bravo, González Prada, Pedrito Zulen, Lenine, Backus y Jhonston, Piérola y Saavedra, Melgarejo, Rosas, Jesucristo, Adán Smith, Pablo y Virginia. Veinte años después, Condorena y Zigomar.

El país, por supuesto, está encantado. De esa discusión tiene que salir su resurgimiento. Tanta y tan babeante *verborrea* algo debe de producir. Por lo menos el olvido de nuestra parte de los fonógrafos, las bocinas, los klaxons y las pianolas de la calle de las Mantas.

Caballeros: Sigán gritando. A vociferar tocan. . . . Tatarari . . . Tataraaaaaaá.

Un crimen y un canalla.

En el Callao, la otra noche, seis desalmados saltaron a una pareja de enamorados que gustaban en el silencio de la noche recoger el diario cambio de amorosas impresiones. Se aventuraron por las playas y bajo la luz lunar hacían más grande su pasión. De pronto, so-

bre ellos se avalanza un grupo de facinerosos que aguardaba el paso de los prometidos para saciar por la fuerza en la débil mujercita sus bestiales instintos. Frente al ataque piensa ella en la protección del que es su novio. Su brazo animoso quizá pueda salvarla. En el peligro se multiplican las fuerzas y el valor se hace indomable. Pero el novio—aquél canalla cuyo nombre, Gabino Saez, es necesario repetir para que sobre él caiga el odio de las gentes—lejos de defenderla y de defenderse del ataque, huye despavorido, dejando a merced de la bajeza de los atacantes, a la que fuera su infortunada prometida. Huye cobardemente, mientras en su acompañante se comete el crimen más horrendo y despreciable. Luego regresa con el hermano de la novia y acude, tarde ya, a remediar su vileza. En tanto que ambos se acercan al lugar donde el deplorable suceso se realizó como una sombra miran precipitarse en el mar a la que prefirió sucumbir antes de continuar viviendo con un doloroso estigma sobre su honra inmaculada.

Frente a la tragedia no queremos nosotros sino dejar dos hechos establecidos. Primero la estupenda serenidad de aquella mujer que no vacila en arrojarse al océano para ganar con la muerte la reparación de un ultraje. Y, segundo la cobardía, la miseria, la perversidad de Saez que es mil veces mayor que la de los criminales que cometieron el delito. Estos, hombres del hampa avezados en la delincuencia, solo han agregado un crimen más a los muchos que llevan cometidos. En cambio, Saez, que tenía la confianza de esa pobre muchacha y que estaba en el deber de defenderla y que era fuerte para hacerlo, está en más deplorable condición y debe merecer, si la justicia es justicia, un castigo mayor o idéntico al de aquellos.

Por lo menos con su acción se ha hecho igual moralmente a los victimarios de la que debió ser su esposa.

Una empresa como se pide.

Que cuatro gringos se coludan y nos organicen una empresa comercial es cosa de todos los días. Que los peruanos al tiro los protejan es también cosa de todos los días . . . pero que un mocito limeño liviano y gracioso se eche encima un gran negocio y lo empuje bien es cosa de estornudar. Pues bien Federico Elguera ha hecho eso. Con su maravilloso esfuerzo ha organizado una empresa de transportes capaz de resolver en unas cuantas horas la visita de una comisión científica con todos sus bártulos al mismo Marte.

Gracias a Elguera las mudanzas, los viajes y las huédas son asuntos rapidísimos y ligeros—(Tomen en el coco señores carreteros, fleteros y choferes)

Federico: ¿Quieres enviarme a Chocano al Afeganistan?

A nuestros Agentes y suscritores de Provincias

Avisamos que no tenemos, ni hemos tenido, agente viajero alguno autorizado para cobrar valores por nuestra cuenta, todos nuestros cobros son efectuados directamente por nuestra administración.

Empresa Gráfica “Mundial”

C. E. HERNANDEZ.

Administrador

COMPañIA DE SEGUROS

CONTRA INCENDIO Y RIESGOS MARITIMOS

FUNDADA EN 1896

La que tiene más capitales acumulados de todas las Compañías nacionales.

DIRECTORIO

Presidente.—Sr. VICENTE G. DELGADO
Vicepresidente.—Sr. PEDRO D. GALLAGHER
Presidente de la Cámara de Comercio de Lima.

DIRECTORES

Sr. César A. Coloma—Coloma Rehder & Co.

Sr. W. G. Holloway—W. R. Grace & Co.
Sr. H. P. Hammond—Graham Rowe & Co.
Sr. Germán Loredó—G. Loredó & Co.
Sr. Anson Mc Loud—Wessel Duval & Co.
Sr. Andrés F. Dasso—(Sanguinetti & Dasso).
Sr. Juan Nosiglia—Nosiglia Hermanos.
Sr. G. Trittau—Gildemeister & Co.

GERENTE: Sr. SANTIAGO ACUNA

Agencias establecidas en toda la República

Oficina: Calle de la Coca Nos. 479 y 483

CRONICAS SOCIALES

MARISABIDILLA:

Acabo de entrar a casa, de regreso de una agradabilísima visita a dos amigas, tan tuyas como mías, que han vuelto a Lima, después de una ausencia de varios meses.

A las dos de la tarde, y llevando en un paquetito mi costura, me fuí a verlas, dispuesta a tomar el té con ellas y a no dejarlas hasta no oír de sus labios la relación completa de sus interesantes impresiones de viaje. Las horas han discurrido veloces y gratas al suave empuje de la amena charla de mis contertulias, que supieron matizarla de la ingeniosa y fina picardía que es atributo de sus espíritus selectos.

Como recordarás, Corina y Consuelo—el apellido te lo están cantando los nombres—se embarcaron, en vísperas del Centenario, rumbo a La Paz, donde un hermano de ellas tenía, entonces, la representación diplomática de nuestro país. De nada valieron las súplicas con que las agobiamos aquí sus amigas, para que no se ausentasen en época tan prometidora de magníficas fiestas. Ellas se dieron perfecta cuenta de que el Perú las necesitaba ineludiblemente en los salones de su Legación en Bolivia, ya que es de innegable interés nacional afirmar en el extranjero la merecida fama de que goza la mujer limeña como dichado de encantos.

¿Y quieres MARISABIDILLA, mejor que este escogido par de aristocráticas damitas, para tan trascendente misión? Corina, la muchacha espiritual por excelencia, dotada del más festivo de los ingenios y de la más sutil de las inteligencias; con un corazón sano en el que bate castañuelas su inagotable jocundia; con una ductilidad de carácter que juega al viento como un galardete de seda; y con un trato de gentes que culmina sus méritos.

Y Consuelo, la polla simpática y atrayente, en cuyo rostro la bondad ha delineado las facciones, para esconderse ensiguada en el capulí de su boquita de muñeca; con sus frescos carrillos donde la Primavera dejó olvidadas dos rosas; y con una almita blanca en la que aprendió a leer la ingenuidad.

Dos limeñas de esta estirpe, de tan bien surtidas cualidades, habrán—es claro—de desencadenar, en la república hermana, un temporal reivindicacionista mucho más arremolinado que el que alienta en notas de cancillería, votos legislativos, artículos de prensa, libros de propaganda, conferencias de escenario y demás patrañas de parecido jaez. Convéncete, MARISABIDILLA: más les vale a los Gobiernos unas faldas elegantes, sujetas al aro de la cintura de una mujer graciosa e inteligente, que pacta un protocolo en lo que dura un suspiro, que el engalonado uniforme de uno de aquellos embajadores, de guantes y espaldín, que tosen más de lo que hablan y hablan más de lo que deben, sin otro brillo que el de sus entorchados ni otro mérito que el de sus dóciles espinazos.

Y ahora regreso al cuento de mi visita, con té de Mapa, de que te hablaba al principio, que está mal—después de todo—que nosotros las mujeres pongamos ficha en tablero de áridas materias, que no caben en nuestro tocador, por lo mismo que se suscitan en un país desorganizado—salvo la clase obrera—que está pidiendo en alquilar un tirano y, con urgencia, pues ya se acerca el Carnaval.

Corina ha regresado igual como se fué. Los fríos del altiplano ni le han encogido el espíritu, siempre lozano y bullicioso, ni le han dañado el busto, siempre firme y apolíneo. Las maletas que llevó son las mismas que ha traído a Lima. En cambio Consuelo ¡ah, la picaronaza! no sólo ha adelgazado a su beneplácito, sino que ella sí que se trae, agregado al equipaje, un maletín, del porte de una bombonera, en el que hay algo escondido que a nadie quiere enseñar. Es un secreto, MARISABIDILLA, que cuando pesque la luz va a causar sensación. Y lo que es más grave, va a llevarse a Consuelo otra vez a Bolivia.

Paraescribirte todas las cosas que Corina me ha contado de su viaje y de la agradable temporada que pasó en La Paz, necesitaría sacrificar el doméstico resarío, que mamá no perdona, como he sacrificado la comida que yo sí perdono, en gracia a los kilos con que viene prosperando la esférica humanidad de tu pobre amiga Maruja.

Pero, para anticiparte un conmovedor detalle, te diré que el 28 de Julio, a las siete y cuar-



DEL GRAN MUNDO.— Señora María Muelle de Ayarza.

to de la noche, se paseaba Corina, por los salones de nuestra Legación, muy de bracete con el mismísimo don Bautista, Presidente de Bolivia, que si como su tocayo el de las Sagradas Escrituras, hubiera hallado a su paso un Jordán, habría también cambiado a Corina su nombre por el de "Corona". Que no es poca corona, en estos tiempos de difícil democracia, que un Jefe de Estado sudamericano distraiga el brazo, en idas y venidas, con una simple ciudadana, por gentil y limeña que sea.

Corina, en recuerdo de tan memorable suceso, ha recortado la manga del traje de aquella enorgullecida noche y la ha puesto en la vitrina de su sala de recibo

La vida en balnearios, MARISABIDILLA, arde como estopa. Y no tanto de calor, como de entusiasmo y múltiples diversiones. A las gentes les ha brotado hélice sabe Dios dónde, y sólo piensan en la hora de los placeres raudos. El baño, donde el *flirt* pierde con frecuencia el piso; el Club de regatas, donde los domingos se reacciona contra las majaderías de la ley semiseca; los casinos, donde cada semana se baila tres días y se danza los otros cuatro; las retretas, en los parques y malecones, donde se cazan suscritores para la fiesta próxima; los hoteles, de abolengo incásico, donde se sirven banquetes op'paros, con imprevisita y encantadora presencia, entre la de altos magnates y estirados funcionarios, de niñas que brindan y discursen con pasmosa gracia y singular talento.

En fin, MARISABIDILLA, que no parece sino que ya se hubiera realizado el mitin en Josafat y, previo universal pasaporte divino, hubiéramos in-

gresado todos a la gloria, con la consigna de disfrutarla a nuestras anchas!

Anda viendo si no es verdad tanta belleza:

En Barranco, el sábado, tuvo lugar la hermosa fiesta que la gente distinguida del balneario, organizó en el Club de Tennis. La selecta concurrencia fué agradablemente sorprendida con el vistoso arreglo del local y los lindos trajes que lucieron las pollas, a cargo de los diversos kioscos.

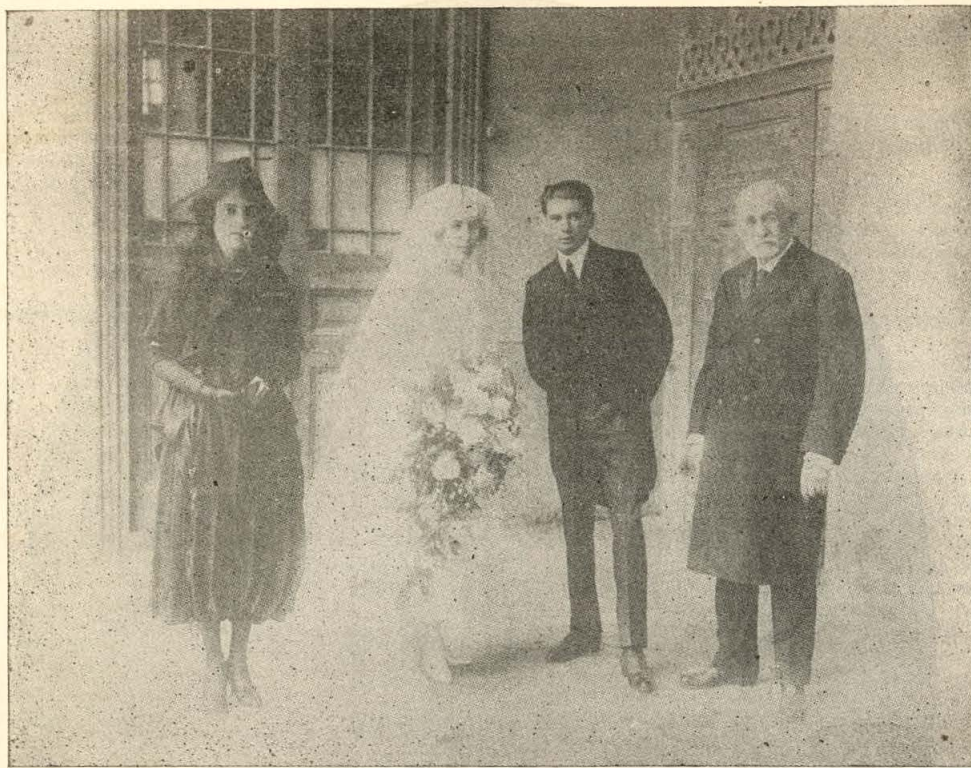
Había por allí unas indiecitas, vendiendo cancha y maní tostado, con sus sombreros de plátano, sus trenzas de sogá fina, y sus paños de jerga peluda, que estaban hechas un primor. Sobresalía Constanza Freundt, cuya simpatía y esmerado atavío, habría envidiado la mejor de las coyas del Inca.

Y unas floristas, capitaneadas por la prodigiosa beldad de Lucrecia, con más jardín en sus divinos rostros que en las cestas de rosas y claveles de su fragancioso mercado.

Y unas *geishas*, de lujosas batas, que servían té en los pocillos e inquietud en el alma, evocadoras de perdidos rinconcitos, en un parque de lotos, donde la *moussmé* cuenta al extranjero que la visita la torturante angustia con que la arafia el amor, sin correspondencia, de un donjuanesco nipón.

En el *court* se baila sin descanso, olvidadas las vendedoras de su mercantil deber y gozosos los pollos de lo barato que les resulta la danza. Una preciosa niña, cuya linda faz comenta a maravilla la tradicional hermosura de su admirada mamá, asombra a los concurrentes con la precoz perfección de sus bailables.

A las nueve de la noche la gente debiera irse a sus casas a comer, si la avisada precaución de las organizadoras no hubiese cuidado de te-



Enlace Mendoza Almenara-Habesperger Fort

ner listas, en porciones dispuestas en cajitas de cartón, las más ricas viandas criollas. Un arroz con pato, MARISABIDILLA, que parecía ahijado de la gula por lo sabroso y abundante. Y sin embargo, a un señor juez de Lima, de elocuente estómago, se le quedó en un diente, obligándolo a atender a los demás con las respectivas raciones. Una causa, de las que con ser pequeñas producen grandes efectos conforme al proverbio. Y unos tamales, con ave sepultada pero cacareando de júbilo en el exquisito condimento de su tumba.

Y así, bien bailada y mejor comida, tu amiga Maruja regresó a casa a media noche, dispuesta a soñar con el grato recuerdo de tan sugestiva fiesta y con . . . los inconcebibles dientes del señor juez de Lima!

En La Punta, los veraneantes se divierten a destajo. Han estrenado una sala de baile en pleno muelle y ya puedes imaginar lo lejos que se irá bailando sobre rieles. . .

Ahora se preocupan de modernizar los Carnavales y han fundado un comité, que preside Jesús Alberto y que se llama "Pro-cultura carnavalesca". El éxito está descontado: tú sabes que

Jesús es hombre de pocas palabras . . . Puedes tener como firmado por él aquello de "res, non verba" de Chocano. Y nota que las reses del poeta no les llegan al vientre a las bravas de la Rinconada!

En Chorrillos se efectúan unos *cocktailes* dominicales a los que concurre toda la gente, de buena para arriba. Alfredo y René (este último es también hombre) corren con las listas de adherentes y ya son *champions* en la milla.

El Casino ha elegido Presidente al doctor Irigoyen, no sólo por llevar la contra a los chilenos que no pueden verlo ni en pintura, sino principalmente porque es caballero emprendedor que devolverá a ese distinguido centro social el auge de su buena época.

En Miraflores, la paz es varsovia. Apenas si a la hora del baño se anima la playa con los infantiles *matches* de pelota que juegan Didi, René (ésta sí que es mujer), Noemí, Alicia y la "Michita" con un joven, muy largo y enjuto de carnes, que usa, en el pantaloncillo de baño, un bolsillín para el reloj.

El sueño, MARISABIDILLA, me arranca ya de la mano la pluma y me invita a darte las buenas noches.

MARUJA.

Y mientras lleguen esos felices días. . .

Mientras tanto, con el permiso de ustedes, voy a tomar asiento, a prender un cigarrillo, a cruzar las piernas y, de paso, para no estar con la boca cerrada porque esto equivale a hacer un papel desairado, les relataré una inocente historieta que nada de particular tiene; pero que, por haber ocurrido en la antesala palatina, es, indudablemente, un signo revelador de los tiempos. Y una forma de poner en transparencia a ciertos prohombres que, con actividad patriótica, ardorosamente van labrando la felicidad de esta patria. No es, como de seguro ustedes se imaginarán, un chisme. Tampoco se trata de una suposición. ¡No! Se trata de una escena real que tuve oportunidad de presenciarla. Eso es todo!

El señor presidente de la república, amante, como el que más, de los ideales democráticos.—con lo cual no está de acuerdo con el poeta Chocano que preconiza una fuerte tiranía.—tiene establecida la costumbre de recibir, diariamente, a las once de la mañana, a los señores diputados amigos del régimen. Es una manera de estar en contacto con los que dictan las leyes, base del edificio democrático. Pero resulta que, en la práctica, esas audiencias—conforme al concepto que aquí se tiene del tiempo,—en lugar de llevarse a efecto a las once, se realizan a la una de la tarde. La diferencia no es mucha que digamos. Una sentada de dos horas es

poco cuando está de por medio la felicidad de la patria. Sobre todo de la patria nueva.

Hace pocos días, en efecto, en la antesala presidencial se hallaban gran número de diputados que ansiosamente esperaban el instante de que el señor Leguía se dignara recibirlos para cambiar ideas. A las once en punto llegaron. Esperaron media hora. ¡Nada! Dieron las doce. ¡Nada! Sonaron las doce y media. ¡Nada! El reloj marcó las doce y tres cuartos. . . Y sorpresivamente se presentaron el doctor Rada y Gamio, el doctor Jesús Salazar y el señor Foción Mariátegui. Es decir, para que ustedes se enteren mejor, el presidente, el primer vice-presidente y el segundo vice-presidente de la cámara de diputados. Mejor dicho, para ser más gráficos, el padre, el hijo y el espíritu santo. ¡La gran trinidad política del momento actual!

El doctor Rada y Gamio y el señor Salazar pasaron, directamente, al despacho presidencial. No así el señor Mariátegui que se quedó para contener la santa y justa ira del señor Julio Abel Raygada, diputado nacional, que, con un puro en la boca, como es su vieja costumbre, principió a proferir gruesas palabras y a dar, en el suelo, furiosas patadas por aquella preferencia que él la estimó de odiosa.

—¡Sí, señores! ¡Es una preferencia odiosa!—dijo. ¿Somos nosotros, acaso, menos que esos señores que, sin pedir permiso, se entrevistan con el señor Leguía? ¿Somos nosotros unos zoquetes? ¡No, no, no! ¡De ninguna manera! ¡Y exigásenos, luego, consecuencia! La consecuencia de todo esto va a ser otra. ¡Ya verán ustedes! ¡Ya verán!

El señor Mariátegui, poniendo la cara más larga que de costumbre, miraba, apenado, a su colega, y palmeándole el hombro trataba de calmarlo. Pero el señor Raygada estaba firme en sus trece. No quería convencerse de lo que se le decía. Y en esas estaban hasta que, después de media hora, salieron el doctor Rada y Gamio y el señor Salazar, quienes, sin detenerse, pasaron de frente para luego perderse de vista.

A mí no me consta, pero, según referencias que tengo, el señor Raygada es diputado de muy malas pulgas. No fácilmente se le pasa el mal humor. Por eso, cuando fué más tarde a la Cámara, no ocultaba su resentimiento para con el señor Leguía por esa preferencia que él la califica de odiosa. Ni ocultaba, tampoco, su disgusto para con la trinidad política, por la puerta franca que tiene cualquier día y a cualquier hora. Y mientras iba de un lado para otro, nerviosamente, le daba vueltas, en sus labios, al cigarro puro que en él es infallible, a la vez que, delante del señor Rada y Gamio, decía dos o cuatro verdades.

De repente se presentó, ante su vista, el señor Huamán de los Heros, quien guardaba cierto rencorcillo por un voto más o un voto menos cuando éste último quiso ser tesorero de la cámara de diputados. El señor Huamán de los Heros, al verle, abrió los brazos y se le fué encima.

—¡Mi querido colega!—exclamó. ¡Estaba deseoso de verle!

—¿A mí?—repuso el señor Raygada, abriendo los ojos.

—¡Sí!— ¡Para darle un abrazo! ¡Y para darle esto!

Y sacó de su bolsillo un cigarro puro, que, lleno de satisfacción, se lo puso en las manos.

—¿Y a qué viene esto, amigo mío?

—¡Es en premio de su comportamiento de esta mañana! ¡Así me gustan los hombres! ¡Al fin hubo uno que le dijera cuatro verdades a la trinidad! ¡Y de puro gusto le he guardado este puro!

El señor Raygada sonrió. El señor Huamán de los Heros también. Y comenzaron, amablemente, a tratar de este mismo asunto que tanto les preocupa. De las preferencias. Y de las largas sentadas. . .

Ya ven ustedes que se trata de una cuestión que, si bien se le mira, no tiene importancia alguna, aunque si puede tener su pequeña significación, que es la que han encontrado algunos señores diputados que todos los días concurren a la antesala presidencial, a las once, para entrevistarse con el señor Leguía a la una. . .

Y permítanme ustedes, ahora, que me retire. Creo haber abusado de su benevolencia. Será hasta otro día. . . Con el permiso de ustedes. . .

REGIDOR.

Motivos de un limeño

Con el permiso de ustedes . . .

—Buenos días . . . ¿Me permiten ustedes? . . . ¡Sí? Gracias. . . Ya decía yo que ustedes son muy amables y que no me negarían este favor que les pido. Ni consentirían, tampoco, que me quedara, en el umbral de la puerta, con el sombrero en la mano, por más que luzca en mis labios amable sonrisa. Pero ya se ve. Ustedes son bien educados. Y con personas así dá gusto conversar. Por eso yo, que por primera vez me presento ante ustedes, tengo vivos deseos de charlar amigablemente y contarles ciertos asuntos que sólo pueden hacerse en la intimidad. ¡Y cosa rara! Apenas he hablado con ustedes, ya me siento amigo del alma, capaz de referirles confidencias graves, de contarles historietas inocentes, de decirles secretos que pesan enormemente en el espíritu de quien los posee. Es una familiaridad repentina la que ha brotado entre ustedes y yo. O, mejor dicho, confianza instantánea y encantadora que ustedes me han inspirado, la cual procuraré conservar y aumentarla a medida que mi trato con ustedes sea más frecuente. Así lo espero. Así lo deseo. . .

Una hora fatal para don Julio Pérez Canto

Nunca soñó don Julio Pérez Canto, ex-encargado de negocios de Chile en el Perú y director del "Mercurio" de Valparaíso, nunca soñó que su libro sobre el viejo conflicto irresoluto fuera reimpreso en Lima. Agil, insidioso, y absolutamente falto de veracidad, don Julio Pérez Canto encarnaba en su obra la nueva etapa de la diplomacia chilena a raíz del armisticio del 11 de noviembre de 1918. Ya no era el tiempo de anunciar que "los tratados son tiras de papel", sino de probar que el pacto de Ancón solo significaba una "cesión disimulada". Pero, lo que no imaginó siquiera el bueno de don Julio es que, cuatro años después, su propio libro "El conflicto después de la victoria" sirviera de arma contra su patria, y que la diplomacia de su país, olvidando jadeantes discusiones de cuarenta años, se manifestara pronta a respetar un tratado al cual faltó, vejó, violó y trasgredió en la forma más ostensible y bárbara.

Mas, pasan cuatro años. ¿Qué digo: tres años apenas! Pasan tres años y la faz del problema se transforma. Y ¡qué huecas resuenan las invocaciones al Derecho de don Julio y cuán risibles sus actitudes! Tanto es así que la "Imprenta Centenario" acaba de publicar en Lima una edición del tendencioso libro, con el título de "El conflicto después de la victoria o la bellaquería chilena".

Resulta entretenido y provechoso examinar este libro, del cual se hizo poco caso, no obstante la grosera falsedad de sus afirmaciones. Tengo a la vista la segunda edición de Santiago de Chile, y con ella pienso entretener al lector un breve rato.

Ante todo, se trata de un periodista aficionado a las noticias de grueso calibre. Algo de prensa amarilla hay en esto, pues de otra manera no se explica cómo puede decir don Julio que la reconstrucción económica del Perú se debió a la generosidad de Chile, "a la previsión de las autoridades chilenas" que estabilizaron la moneda de plata y la libra de oro.

Hace el sensacional descubrimiento siguiente: que el Perú ajustó la paz porque estaba "completamente aniquilado". Sin embargo, líneas más adelante añade que ya nos estábamos acostumbrando a la dominación chilena... ¿Cómo entender, pues, a Pérez Canto?

Y allí no cesan sus verros. A renglón seguido agrega que, alarmado con esa conformidad de sus compatriotas, el general Iglesias se resolvió a firmar la paz. Pero, el autor lo nota, después en el sepelio de Iglesias hubo muy escasa concurrencia. ¿Qué quiere decir todo esto? ¿No está viendo don Julio en ello la repulsa que sentimos por ese tratado; no está viendo en ello la justificación de la sistemática negativa a ceder territorios de parte del Perú? Iglesias, por eso, hubo de sufrir las consecuencias de un pacto impuesto por la desventura y el desastre.

Se contradice a cada paso. Juzgando el gobierno de don José Pardo, el bueno de don Julio se hace un lío: indistintamente lo califica de régimen progresista (pág. 22 y 23), discreto (p. 34) y liberal (p. 161), así como de arbitrario y personalista (pág. 163). Pero, es más grave esta volubilidad de Pérez Canto al referirse a la cláusula tercera del pacto de Ancón, pues mientras en la página 45 dice que "no definió claramente" su alcance, en la 87 la tilda de "clara y neta", no obstante lo cual, más adelante, en la página 416, llega su cinismo a sostener que en el tratado de Ancón "no se fija plazo para la realización del plebiscito", cuando él mismo copia la cláusula tercera en la página 44.

¿Véis? Así, al azar he cogido estas contradicciones flagrantes, de entre las muchas que plagan el libro. Falso y endeble, no respeta ni las conversaciones en algunas reuniones socia-

les, habiendo provocado ya una de sus afirmaciones la rectificación oportuna del doctor Correa y Veyán. Aún refiriéndose al celeberrimo intendente de Tacna, don Máximo R. Lira, es contradictorio. Lo alaba desmesadamente y reproduce un discurso cursilón del famoso esbirro en las páginas 117 a 122; pero, más adelante, en la 238, pone en boca de un señor Vergara conceptos poco elogiosos para Lira. . . .

A veces peca de ingenuo. La cesión a Chile de Tacna y Arica—dice evitaría los celos del Perú hacia Chile y la emulación de Bolivia para con el Perú. Pero, esto es menos importante para él. Lo más grave es el informe del coronel José Velásquez cuyo apetito llega a pedir Locumba, porque Chile necesita una base estratégica en el sur. Por lo pronto Arica constituye esa base de operaciones y no se puede prescindir de ella, aunque se lesione el derecho de los vecinos.

Pero, no. No hablemos de derecho. Buen cuidado tiene Pérez Canto de no mentar esa palabra maldita. A él le basta invocar los intereses de Chile en Arica y Tacna (págs. 46, 58, 113, etc.) ¿para qué el derecho?

Todo es sacrificado a esta ambición sin precedentes. La historia rueda aturdida al galopar la imaginación de Pérez Canto. Lo vais a oír: el "titulado presidente provisorio García Calderón . . ." ¿Titulado, por qué? Si fué Chile, precisamente, el primero en reconocerlo y permitir el precario gobierno de la Magdalena. Pero, es que García Calderón era enemigo de toda

cesión territorial, como lo fué también el ministro americano Hurbult, como lo fué Partridge y, por tanto, Blaine. Y no olvide Pérez Canto que el diputado chileno Isidoro Errázuriz decía, en 1883, que no creía posible una cesión territorial por parte del Perú.

Y como siempre, apela al socorrido recurso del tratado del 73. ¿Hasta cuando, señor, esta farsa? El tratado defensivo del 73, entre Perú y Bolivia, fué conocido y discutido en el parlamento de Chile el mismo año 73. Su carácter defensivo era, por demás, sabido. ¿Cómo, pues, cree Pérez Canto que va a permanecer secreta esa hipocresía de su país de aparecer como sorprendido por ese tratado el año 79?

Pero he aquí algo definitivo: Al discutir el problema del Pacífico, dice Pérez Canto, "no se trata de una simple cuestión de principios. Los tratados y convenios se modifican según varían las condiciones políticas de los países, aún los que importan rectificación de fronteras. . . Este es el caso del tratado de Ancón" (pág. 44 y 45). Ahora, don Julio, cuide Ud. al hacer una nueva edición de su libro, cuide de borrar esta frase que va contra el tardío afán de Chile para cumplir un pacto al que faltó durante treinta años.

Después sostiene que el pacto del 83 era una "cesión virtual" pues no establecía tiempo fijo para el plebiscito, sin embargo de que él mismo reproduce la cláusula tercera en la que se establece un término de 10 años para verificar el plebiscito mencionado.

Tanto es así que la gestión de 1893, en vísperas de la fecha en que debió darse cumplimiento al tratado, el ministro chileno Vial Soler firmó un protocolo en Lima para que el plebiscito se realizase "en las condiciones de reciprocidad que ambos gobiernos estimen necesarias". Pero el gobierno chileno se negó a sancionar este proyecto. ¿Por qué?

Igualmente en 1901, el Perú aparece, aún en el libro de Pérez Canto, declinando toda responsabilidad para lo futuro, a causa del incumplimiento de la cláusula tercera del pacto. El Perú no cambia su ruta. El ministro del Perú en Chile, don Guillermo Seoane lo afirma rotundamente: "Mi gobierno solo saldrá de las disposiciones del pacto de Ancón para asegurar la reincorporación inmediata y definitiva de las provincias al territorio nacional". Estos términos "estrechos" según Pérez Canto no eran justos, a pesar de ser los del tratado. Lo que no obstó para que, en carta dirigida al gerente de Zig-Zag, don Julio dijese que "la solución debe buscarse dentro del Pacto de Ancón", y a continuación, alabe la propuesta de Puga Borne, precisamente contraria y fuera del Pacto. . . . ¡Ah, enorme don Julio Pérez Canto, maestro de cinismo, de amnesia y de ilogicidad! Ahora sí que puede defender el pacto de Ancón. Violado durante treinta años, desperuanizadas Tacna y Arica, ya puede realizarse el plebiscito unilateral!

¿Y el arbitraje? "El arbitraje es improcedente" dice Pérez Canto, en el capítulo XIII. Hablando después, de las negociaciones entre Huneeus, chileno y Alvarez Calderón, peruano, escribe ingenuamente: "en cuanto (ést.) propuso el arbitraje, las negociaciones marcharon con gran dificultad" (p. 114); pues "había sido rechazado constantemente por Chile" (p. 201). Y, en otro lugar, en la página 213, constata que el doctor Porras "preconizaba (el arbitraje) como la única idea compatible con la dignidad del Perú".

Quépa! al señor don Julio Pérez Canto, director de "El Mercurio" de Valparaíso, la satisfacción patriótica de haber colaborado en favor de nuestra causa.

L.A.S.S.



Sr. FERNANDO MARTINEZ—En la fecha ha sido nombrado jefe de nuestro servicio fotográfico, el señor Fernando Martínez, cuyo retrato publicamos, rogando a las autoridades y al público en general que le otorguen las facilidades necesarias para el ejercicio de su cargo. La persona que solicite los servicios de nuestro fotógrafo para informaciones gráficas en MUNDIAL, puede llamarle a su teléfono No. 2582

FOTOGRAFIA Y TALLER ARTISTICO

DE LUIS S. UGARTE

MERCADERES 426

TELEFONO 2680

256

Casa preferida por el Mundo Elegante

CABEZAS



Dr. Don Oswaldo Herculles

Laborioso, estudioso, infatigable, pocos hombres ostentan con más razón el título preciado: maestro. Su aula no se circunscribe a los fríos muros grises de la universidad. Como un florentino abnegado y gallardo, como un romano luchador y nervioso, el hombre todo nervio ha impuesto su fé en el ambiente todo protoplasma. Y su cátedra, en marcha con su persona, con su entusiasmo, con su jovial energía, se alza en el hospital, y surge a la cabecera del enfermo, y se improvisa en la biblioteca, en el museo, en el casino, allí donde deban escucharle, donde quieran escucharle, sin las simetrías desfallecientes de los retóricos ni los desgarrados rebuscamientos de los pedantes.

Se hace oír como nadie, por que se hace comprender como nadie. Comprender, vale decir

amar. Por eso, tan preclaro maestro. Por su don de simpatía. Por su brío, por su simplicidad bregadora, por su anhelo de divulgación científica. Quiere enseñar y rinde culto a su cátedra. Lleva hasta el hospital a sus alumnos, y ante el enfermo y ante el cadáver desnuda y desnuda su ciencia. La fé del enfermo crece con la conciencia serena del proceso curativo. En aquel médico, que reclama a sus discípulos para mostrarse todo entero en su sabiduría y en su entusiasmo, se perciben benévolas exaltaciones y piadosos optimismos abaciales. De tanto conocer el obstáculo le ha perdido todo recelo. Cada caso es una nueva lucha, y este cruzado de cuerpillo vibrátil y huesudo, sabe que sin lucha no hay victoria, y sabe que una bella vida solo equivale a una victoria perenne.

En su cátedra—anatomía patológica—se concreta la masculinidad de su carácter y la austeridad profunda de su admirable existencia. Otros llevaron al profesorado un apellido, un título, una inteligencia. Herculles ha llevado toda su vida. Todo su cerebro. Toda su alma. Quien estas líneas escribe conoce con minuciosidad el estupendo museo del hospital Dos de Mayo. Obra de Herculles que, en silencio, sin bombos, sin audaces pregones, aporta beneficios inapreciables. Y sobre todo, ¡qué amor al trabajo y qué conciencia de la propia personalidad!

De Herculles puede, con toda la voz, decirse:

—Ahí va un insigne maestro y ahí va un hombre insigne.

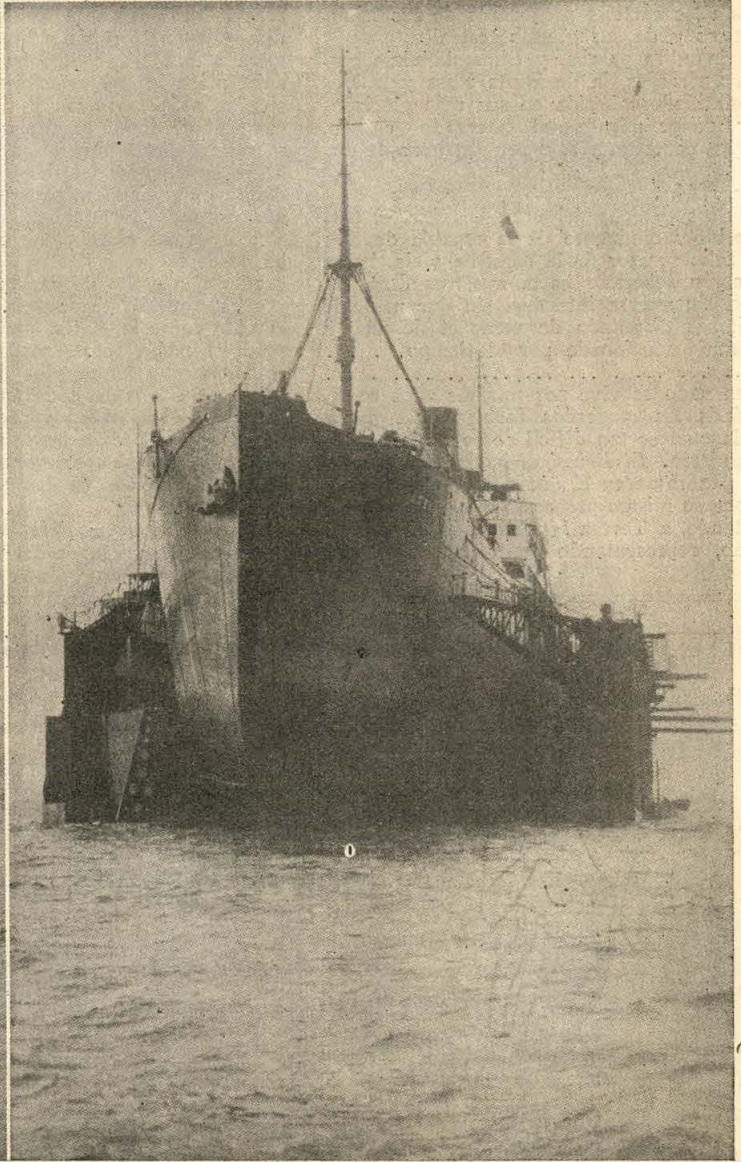
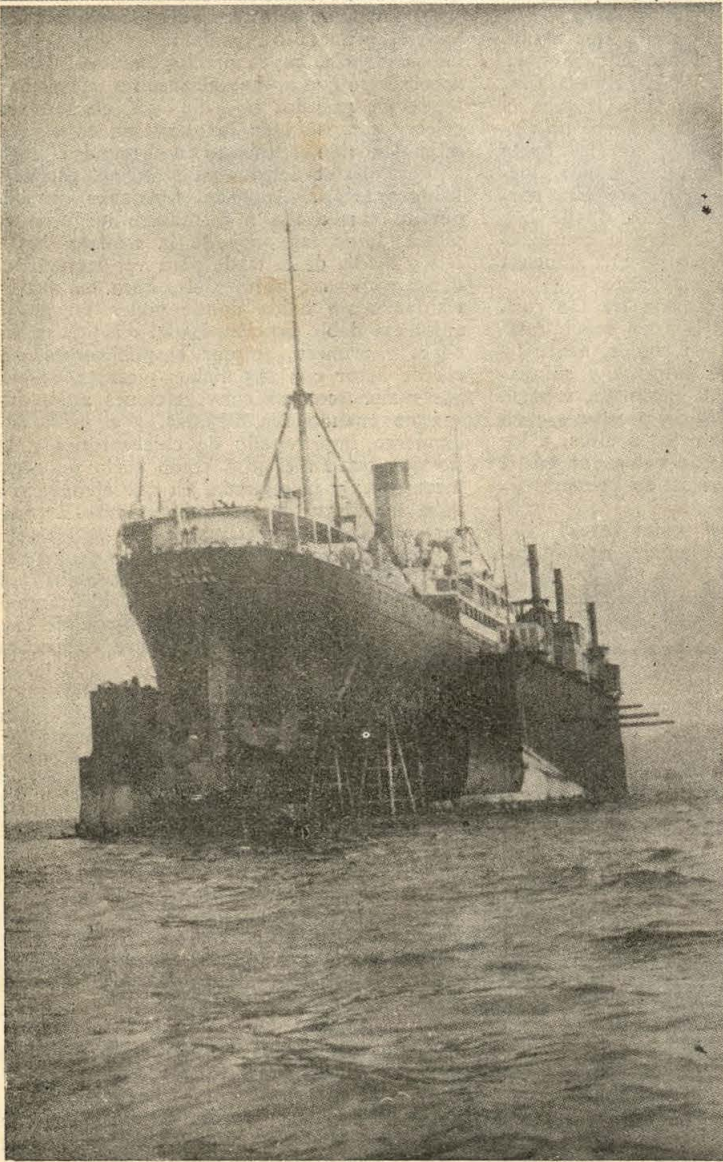
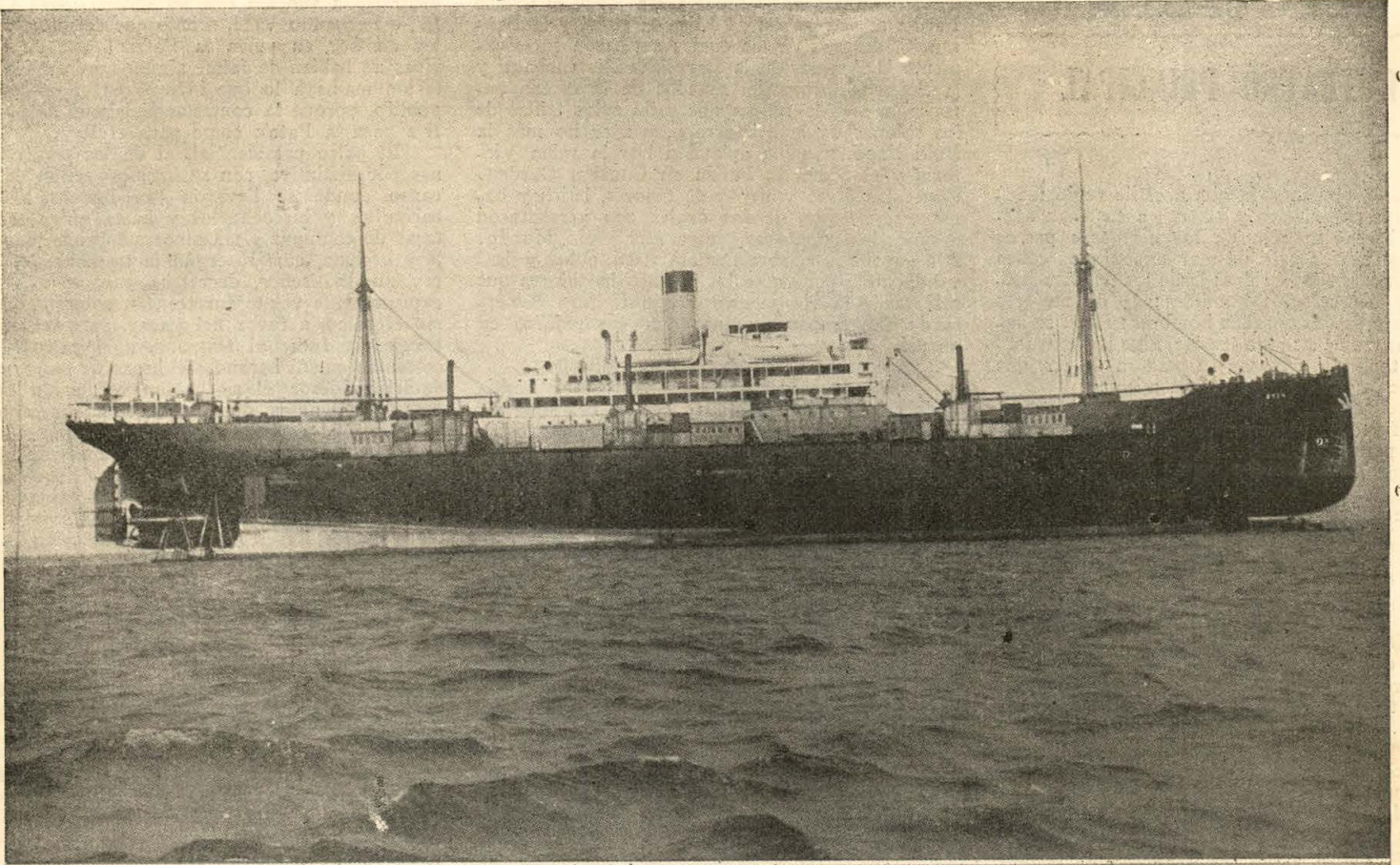
GASTON ROGER.



Enlace Figari-Larco



Enlace Nedoma-Piérola



Publicamos tres fotografías del vapor 'Eten' de la Compañía Peruana de Vapores en el Dique flotante de propiedad de la misma Compañía, fondeado en las inmediaciones de la Isla de San Lorenzo. Estas vistas tienen particular interés por haber sido el 'Eten' el vapor más grande que ha levantado el dique desde su llegada al Callao en el año de 1909 y que representa prácticamente el límite de capacidad para que fué construido el dique hace cerca de 13 años. Las

dimensiones del 'Eten', son: eslora 440 pies, manga 55 pies, puntal 30 pies y tiene un tonelaje de 8,200 toneladas. Entró al dique el 27 de enero último, habiendo sido levantado en tres horas y permaneciendo en él, cinco días. El Dique fué construido para levantar 7,000 toneladas, y el 'Eten' pesa aún algo más, lo que prueba que, con las reparaciones que hace más de un año se le están haciendo al Dique, este se encuentra en la misma buena condición que cuan-

do se entregó a la Compañía por sus constructores. Enorgullece y entusiasma el patriotismo que tengamos un elemento para carenar naves que se encuentra en tan buenas condiciones y que no pasa con estos elementos de la Compañía Peruana de Vapores y Dique del Callao, lo que generalmente sucede en otras empresas nacionales. Con este motivo ofrecemos nuestro aplauso muy sincero a los dirigentes de la compañía.

EL MEJOR PAR DE BOTAS

—Esta me parece muy bien, es cómodo, elegante . . . ¿Qué te parece a tí, María?

Y el señor de Boudembois ofrecía a la oprobación de su señora la magnífica bota que una linda empleada de la zapatería acababa de probarle.

—No se puede juzgar así, querido; es preciso que te pongas la otra bota, pues a menudo los dos zapatos de un mismo par no tienen ni la forma ni las medidas idénticas.

—Oh, señora, protestó airada la bella zapaterita. En esta casa no ocurren esas cosas . . .

—Posiblemente; pero, dos seguridades valen más que una, respondió ásperamente la señora de Boudembois.

Dócilmente, como un hombre acostumbrado a dejarse dominar por su cara mitad, el señor de Boudembois ofreció su pié izquierdo a la graciosa chiquilla que tenía delante.

—Bueno. Ahora, párate. Muy bien. Marcha sobre la alfombra; pero no así, que parece que estuvieras pisando huevos, sino de una manera natural.

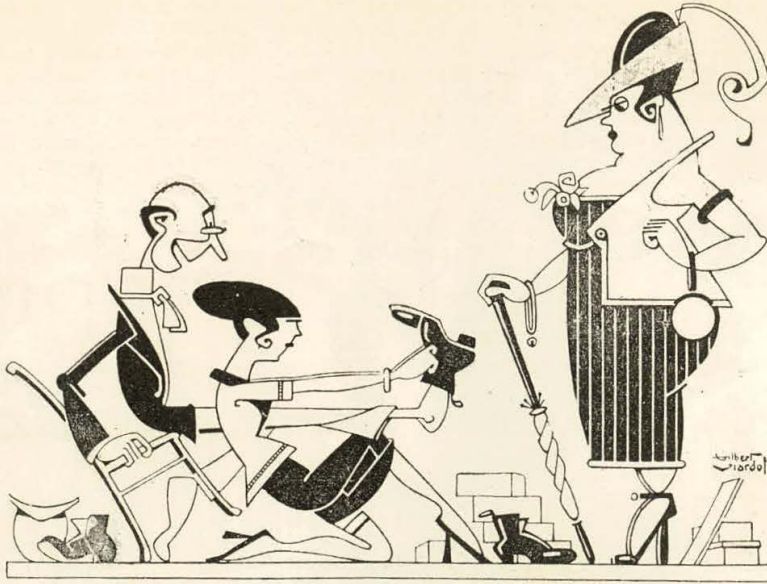
Automáticamente, como un soldado bajo la mirada de su caporal instructor, el señor de Boudembois hizo los movimientos prescritos.

—No, dijo la señora. Decididamente, esas botas no tienen chic. Veamos otro par.

El marido se sentó nuevamente, se dejó descalzar por la empleada, que trinaba de la soledad de su cliente, y del martirio de probarle otro calzado. Y furiosa.

—Estas son más caras,, le dijo, recalcándoles el precio.

—Qué importa si son mejores, respondió la señora de Boudembois, con un tono de reina ofendida.



Al oírla, el señor de Boudembois la miró con un aire azorado. Cómo era posible que María, tan miserable cuando se trataba de gastos suyos, se volvía de pronto tan desenvueltamente pródiga? El pobre hombre no creía lo que oía.

—Yo quiero que tú seas chic, irreprochablemente chic, gruñó a la mujer, y es en el calzado en lo que se distingue a la gente elegante.

La escena anterior se renovó. El señor de Boudembois se levantó con el nuevo par de botas, anduvo por la alfombra y en su aireo continente quería probar que el calzado que llevaba en el pié era irreprochable; la zapaterita, loca por salir de sus aburridos clientes, se deshacía por ponderar las cualidades del artículo, pero toda la elocuencia gastada cayó en el vacío. La terrible señora, declaró que este par tampoco era de su gusto y que era preciso ensayar un tercero.

Cinco veces consecutivas, el marido y la empleada repitieron la prueba sin satisfacer los

deseos de refinada elegancia de la señora Boudembois.

El ensayo en otra tienda, tuvo el mismo resultado negativo.

En vano el buen señor de Boudembois se afanaba en probar que jamás había llevado en los pies zapatos que le cayeran mejor. Obstinada, en encontrar costase lo que costase, los zapatos de su sueño, la señora se hacía presentar otros modelos más o menos modernos, desusados completamente, finos y ordinarios, de todas formas y colores. Nada. La señora los rechazaba implacablemente.

De este modo arrastró al buen señor de Boudembois en nueve zapaterías distintas. La última era una miserable tiendecita de arrabal, estrecha y maloliente. El señor de Boudembois, con tanto ir y venir, sentía ya que las piernas se le metían en el vientre y que las náuseas le asaltaban.

—Sí no es aquí, pensaba, donde se encuentra el calzado ideal, que me ahorquen, como Almeyda, con un pasador de zapatos. Y entró en la covacha.

Le alcanzaron un grueso par de botas; y, desde que se lo probó, la señora batió las manos y se mostró entusiastamente satisfecha, encantada, feliz.

Y, aunque los zapatazos, que le adjudicaba su mujer no se usaban ya desde el tiempo de Sadi Carnot, y aunque los encontraba horribles y groseros, el paciente marido, aliviado de salir del martirio que la peregrinación de tienda en tienda le había acarreado, se guardó para sí sus íntimas reflexiones mientras desfilaba por su mente la visión de los zapatos elegantes que le habían probado en las tiendas anteriores.

Entre tanto, la señora de Boudembois le congratulaba de haber tenido tanta paciencia que le había permitido encontrar el calzado ideal, se decía la muy taimada para sí, regocijándose íntimamente: "Con estos zapatazos, que rechinan y meten más ruido que una carreta, yo puedo entregarme tranquila, en brazos de mi pequeño Juan, porque, si no se los quita, lo oiremos venir desde una legua". . . .

Andrés ROMANE.

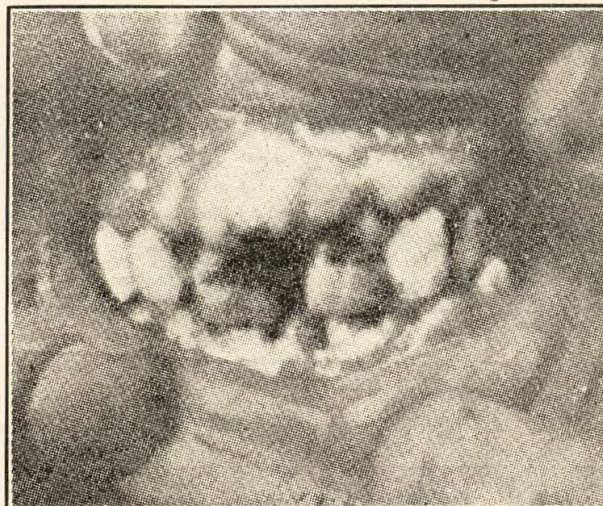
EL SARRO DENTARIO

Se entiende por sarro dentario un depósito terroso de consistencia más o menos duro que se forma en la boca a expensas de los elementos constitutivos de la saliva y a los que se agregan restos alimenticios e innumerables bacterias.

El sarro dentario tiene la particularidad de adherirse al cuello de los dientes y en los espacios que hay entre estas piezas. Inofensivo, en sus comienzos de acumulación, va progresando lentamente hasta convertirse en pequeños bloques que descansan los dientes y abriendo la puerta de las infecciones de las encías, entre las que figura la terrible Piorrea Alveolar, que tan eficazmente la combate Antipio.

El fotograbado que ilustra esta comunicación deja apreciar los efectos del sarro dentario y el es como un aviso para que Ud. tome las medidas más prácticas para evitarlo o para extirparlo en caso de que lo hubiera.

El sarro dentario está considerado como el agente causal de muchas piorreas, sobre todo en las bocas que no conocen los beneficios de "Antipio", que da un sabor agradable a la cavidad, que quita la fetidez del mal aliento, y que vigoriza las encías poniéndolas en con-



Caso clínico de inflamación de la encía debida al sarro dentario y dientes careados

diciones de luchar ventajosamente contra el ataque de la Piorrea Alveolar.

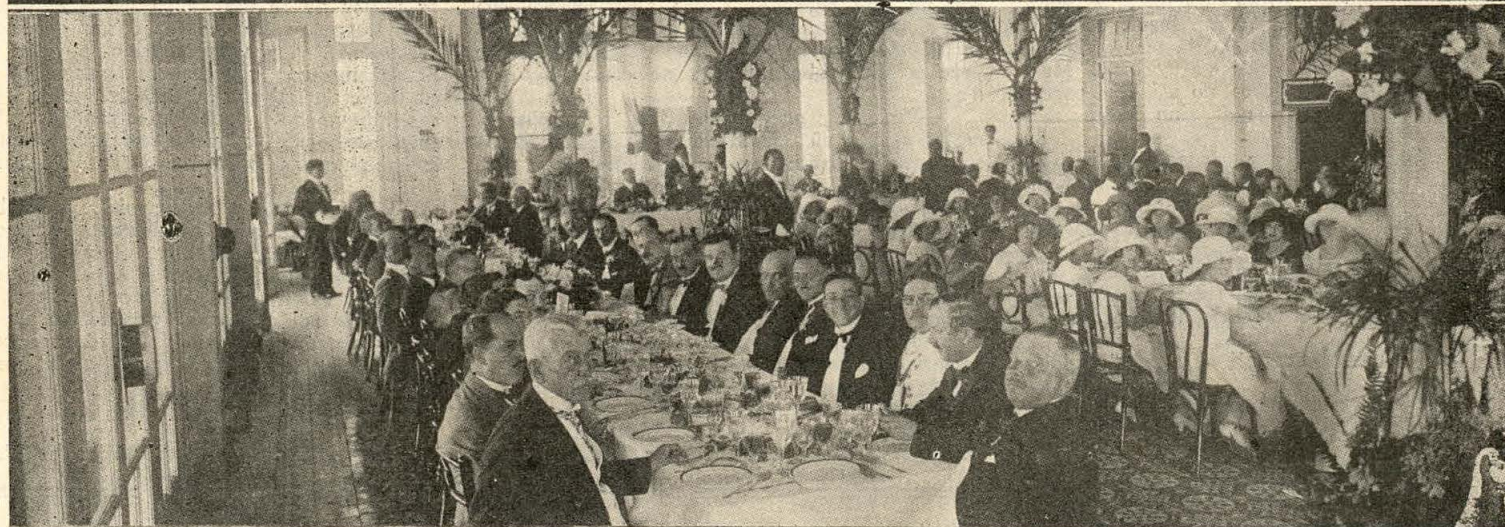
El sarro dentario, por otra parte, es un gran encubridor de la caries dentaria y lo peor que tiene es que va aflojando los dientes hasta hacerlos caer. Parece que estuviese de acuerdo con los dentistas . . .

Como ya no ignora Ud. lo que es el sarro dentario fíjese bien si sus dientes lo tienen y compre hoy mismo un chisguete de la crema dental "Antipio" que esta pasta impedirá su formación por las virtudes que tiene de disolver las precipitaciones calcáreas de la saliva que forman la base de él.

La pasta "Antipio" se vende en todas las boticas y droguerías.

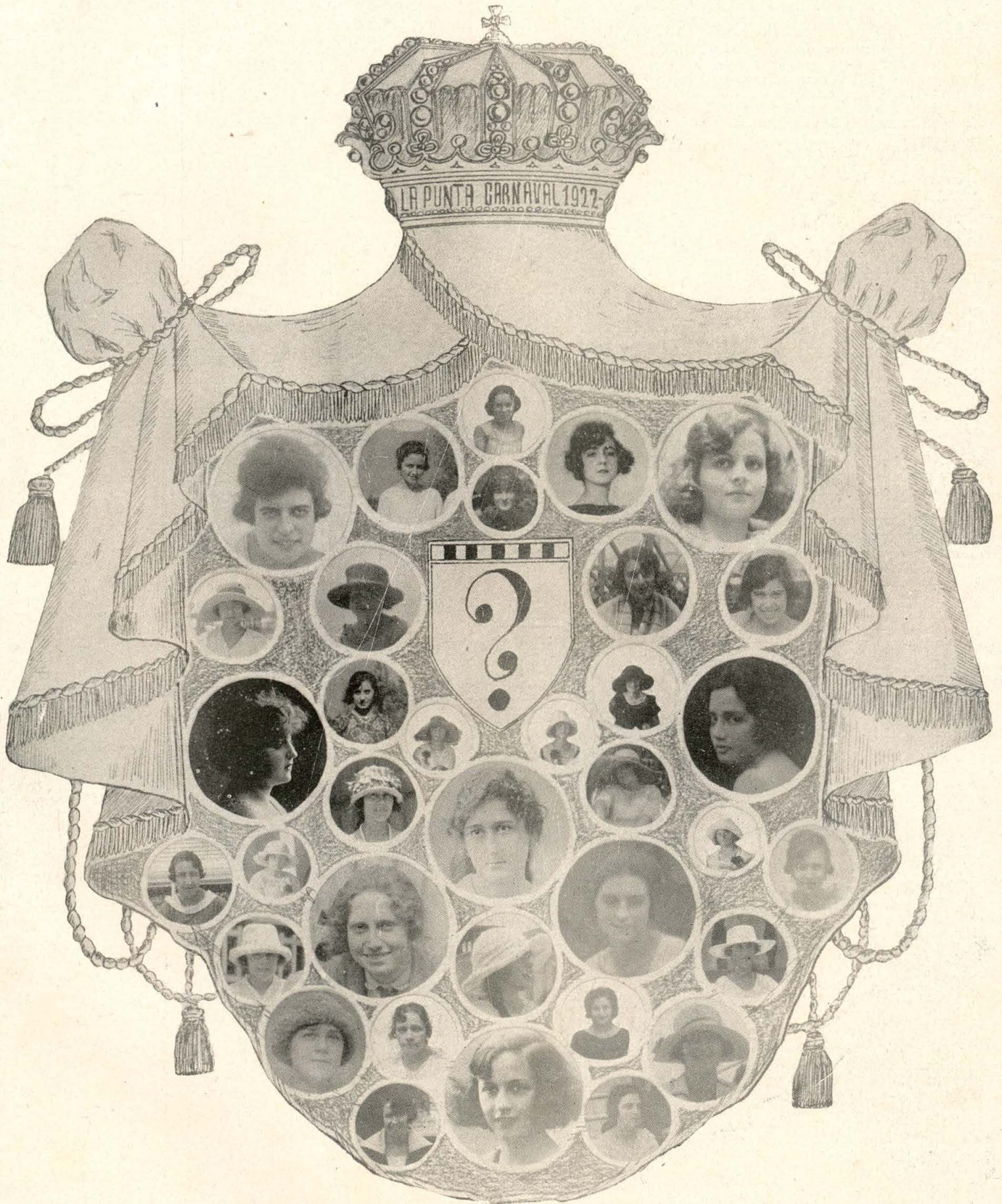
GEO W. COCK
Depositario
LARTIGA, 471

NOTA.—Se pone en conocimiento de los padres de familia, que en el Callao, antiguo consultorio dental del doctor Contreras, Lima 17, se ha establecido una clínica para el reconocimiento buco-dentario infantil, de un modo gratuito, los martes y jueves de 3 a 6 p. m.



BANQUETE AL PRESIDENTE EN LA PUNTA—El domingo en la mañana le fué ofrecido al Presidente de la República un suntuoso banquete que se realizó con todo esplendor en el hotel "Atahualpa". La fiesta fué ofrecida por el nuevo alcalde del distrito señor Ventura Martínez, en un hermoso discurso en que demandó al Sr. Leguía el apoyo del Gobierno en el vasto plan de progreso del aristocrático balneario que se propone llevar a cabo en el ejercicio de la Alcaldía. Fué una nota bellísima y original de la fiesta, que le quitó el aspecto de rigidez y gravedad de estos banquetes oficiales, la invitación de un lindo grupo de chiquillas punteñas, que ocuparon una mesa en el centro del comedor y pusieron la nota alegre y risueña de su gracia y juventud. Nuestras fotografías ofrecen una información completa de esta fiesta inolvidable.

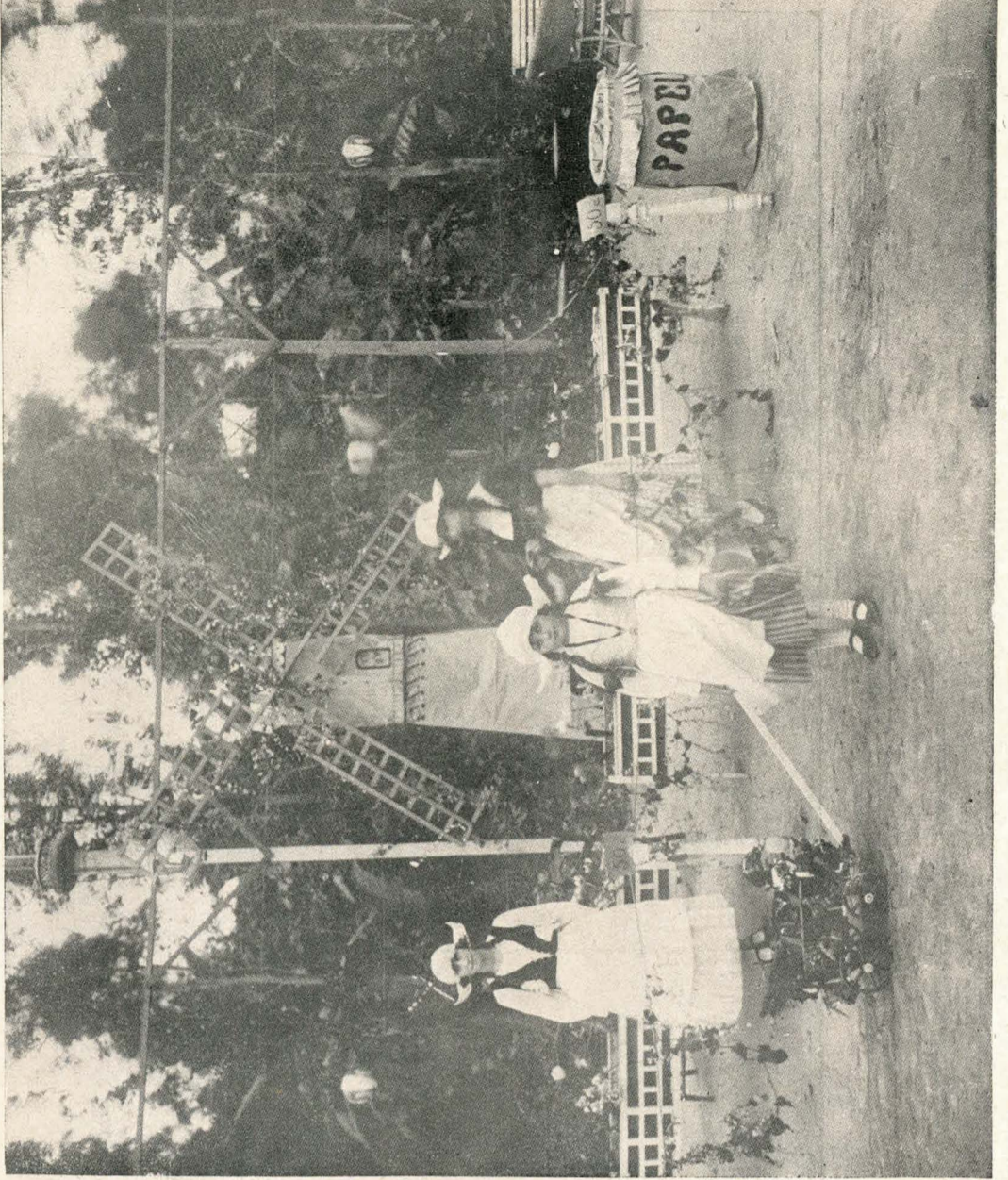
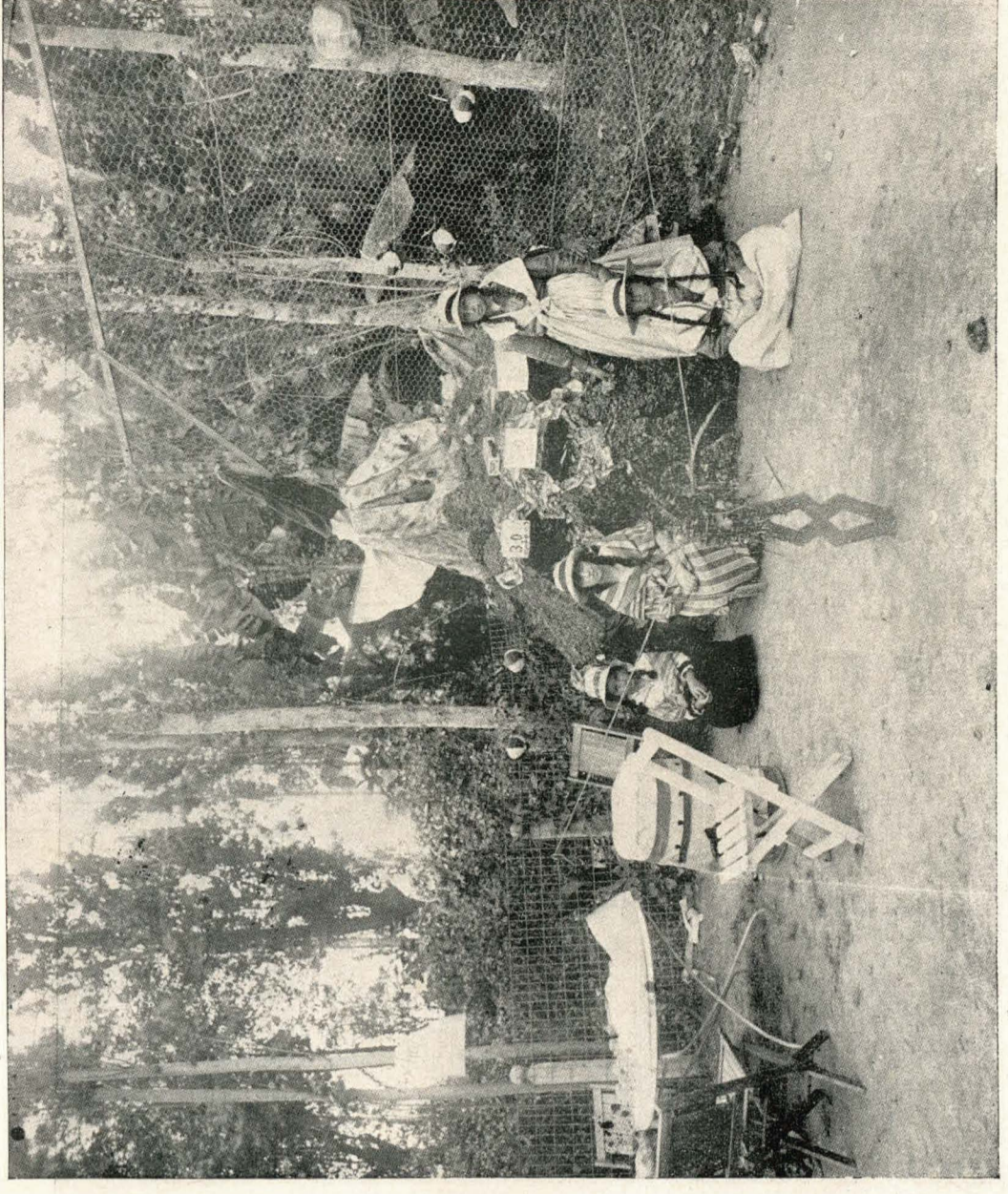
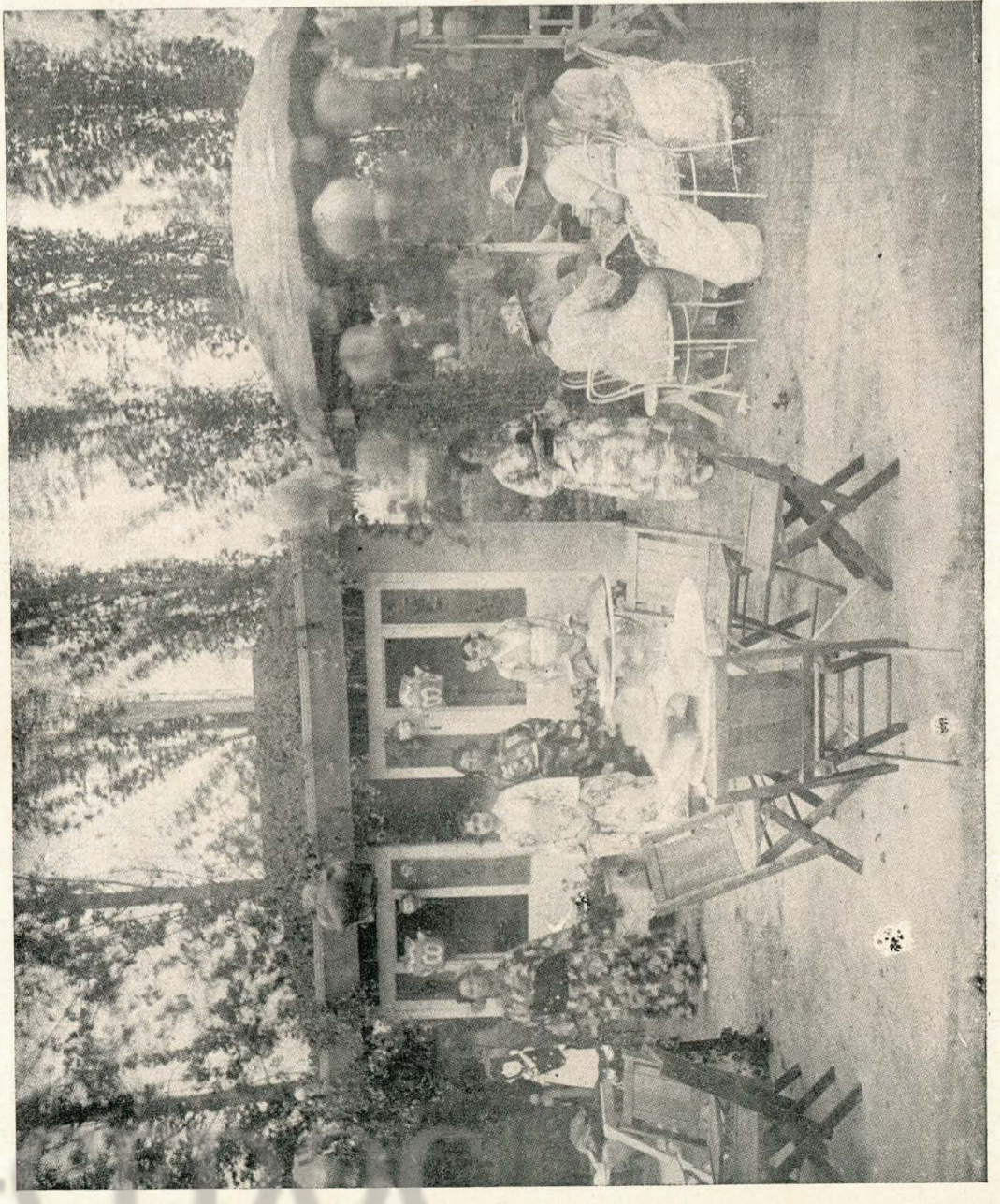
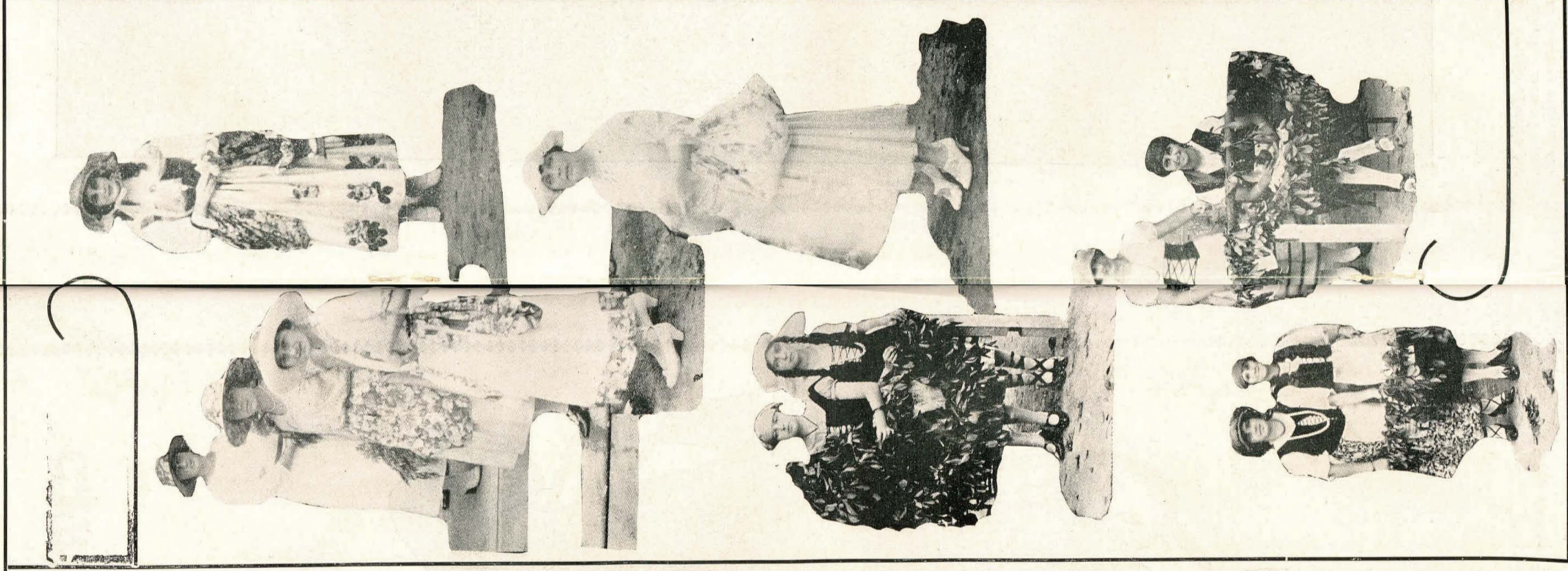
CARNIVAL DE LA PUNTA == 1922



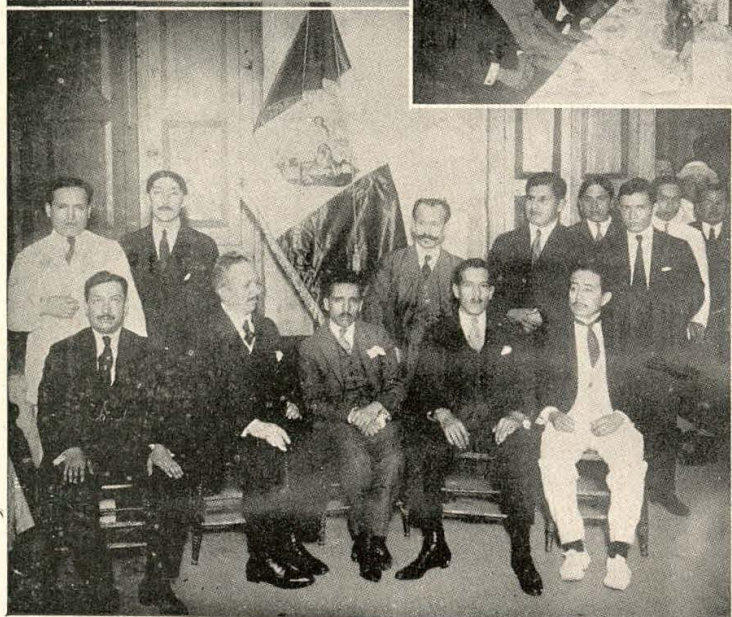
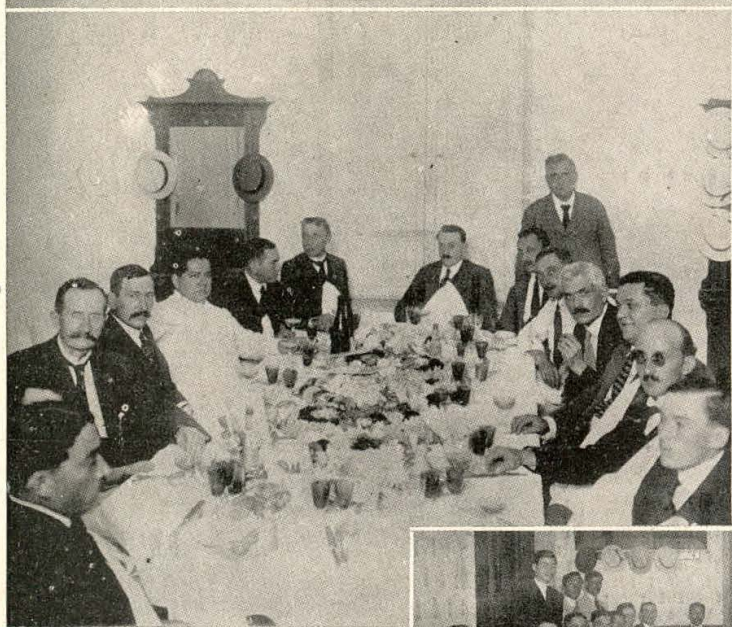
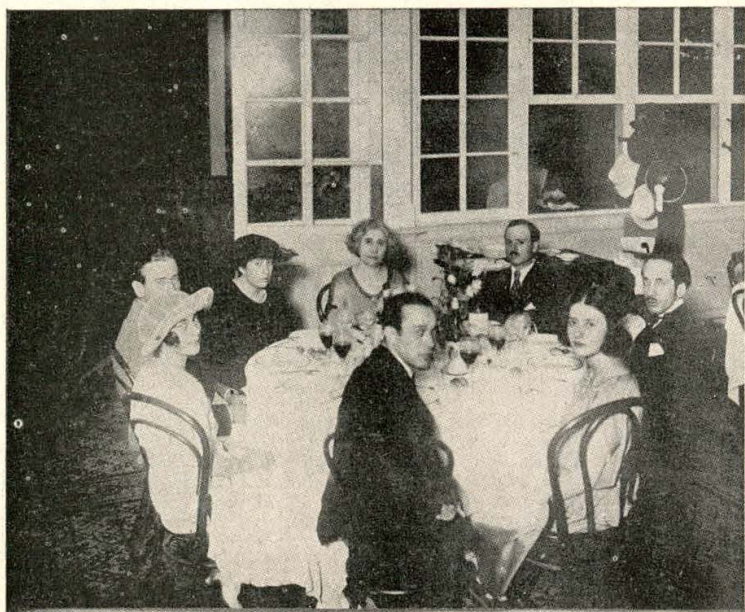
¿Quién será la Reina?

Pasado mañana domingo, se realizará en el aristocrático balneario de La Punta la elección de Reina del Carnaval de 1922, entre este numeroso y lindo grupo de muchachas, todas ellas dignas por su gracia y belleza a ceñir la ansiada y hermosa corona.

UNMSM CEDOC



Bellísimas fotografías de la hermosa fiesta social realizada el sábado en el Tennis del Barranco. Fiesta inolvidable llena de encanto y originalidad

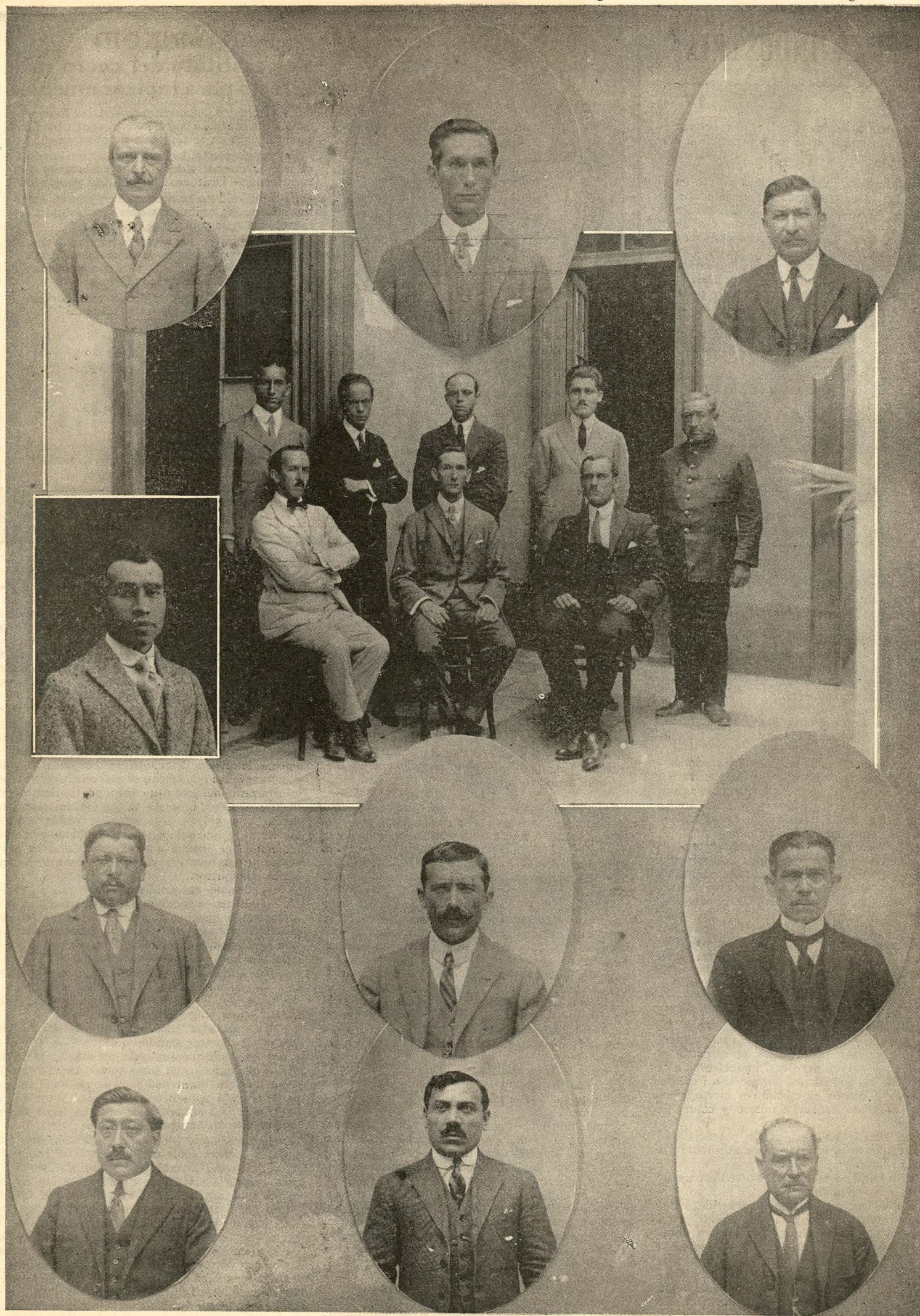


ACTUALIDAD GRAFICA

De izquierda a derecha (1) Comida ofrecida por el maestro Enrique Fava Ninci a la eminente pianista Maria Carreras. (2) Agasajo ofrecido por los hijos del Departamento de Amazonas al Tiente José del C. Marín Arista. (3) Almuerzo de despedida de soltero al señor Dante Vargas. (4) Cuadro vivo en la distribución de premios del Colegio Americano. (5) Banquete ofrecido al señor Miguel Planas, por su próximo viaje al extranjero. (6 y 7) Velada social realizada por la Sociedad Internacional de Comerciantes, con motivo de la renovación de cargos.



EN EL TEATRO "MUNDIAL"—En la hermosa sala del "Mundial" que es hoy el local de espectáculos preferido por el público de Lima, se realizó el beneficio del notable maestro Padilla. A la velada asistió el Presidente de la República y una enorme concurrencia que llenó el teatro, totalmente. En la fotografía central de esta página figura el maestro Padilla con su esposa y los artistas que le acompañaron en su beneficio, Lidia Ferreyra, La Lustiana y los bailarines Los Neyra.



EL CONCEJO DE LA VICTORIA—Publicamos en esta página el distinguido personal recientemente elegido para formar el nuevo Concejo del barrio de La Victoria—Primera fila: señor Teófilo Barrios, Síndico de Gastos; señor doctor Luis González Zúñiga, Alcalde; señor Alfredo Sánchez, Síndico de Rentas—Segunda fila: señor

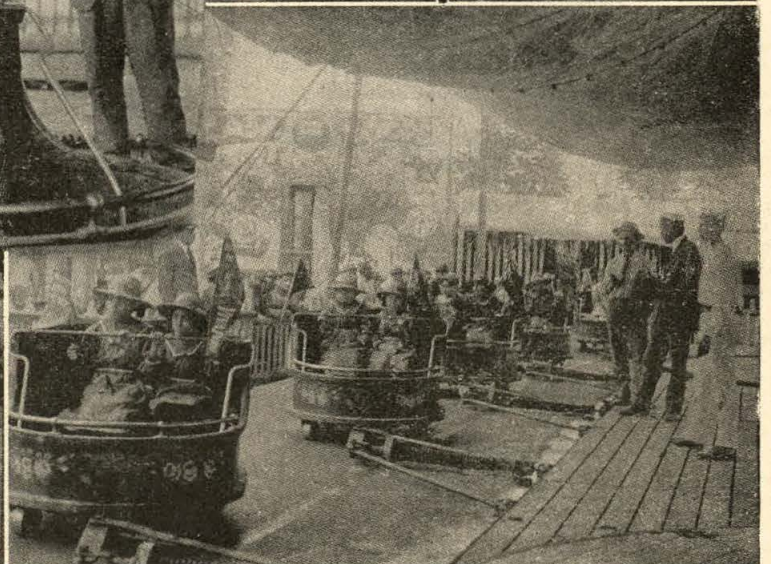
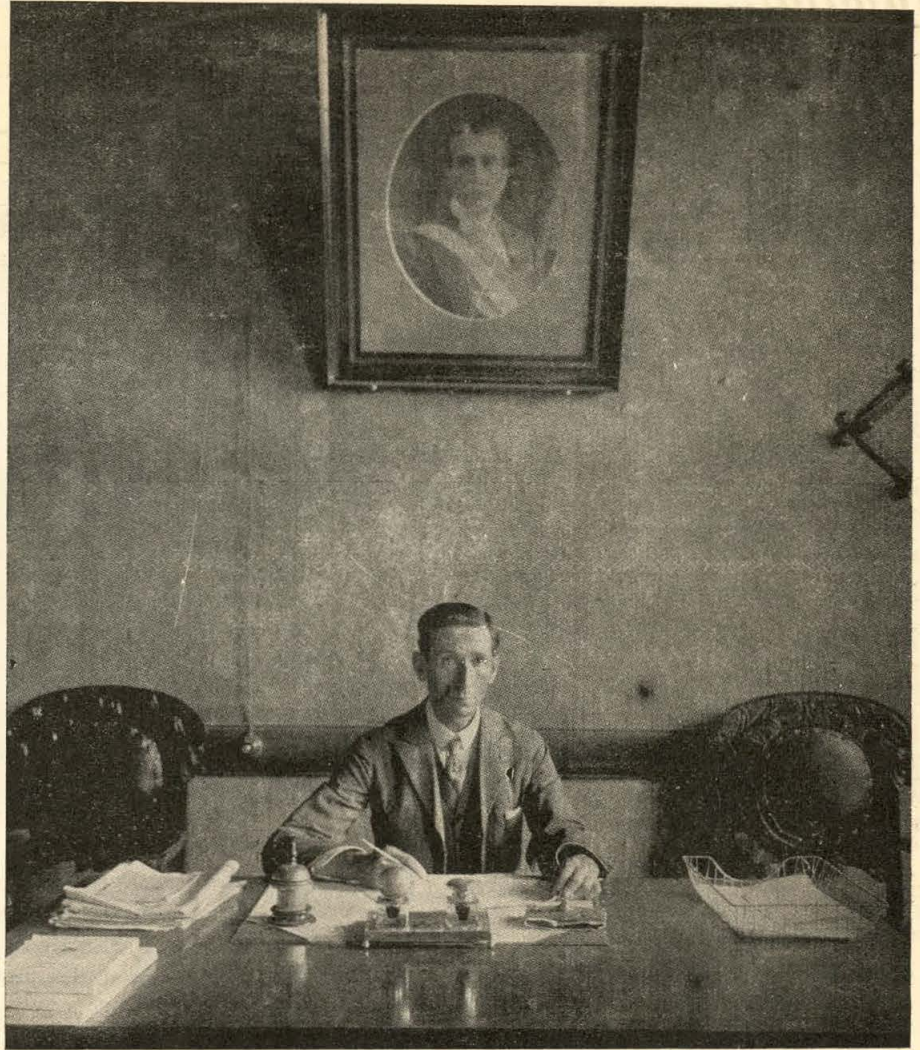
Enrique Aymar, Inspector del Mercado y Agua potable. El Alcalde rodeado del personal de empleados.—Tercera fila: Señores Sergio Sayerz, Inspector de Alamedas, Paseos y jardines; Pedro Flecha, Inspector de Casas de préstamos y Pesas y Medidas; Emílio W. Herencia, Inspector de Policía, Higiene y Espectáculos.—Cuar-

ta fila: señores Juan F. Pacora, Inspector de asuntos contenciosos e Instrucción; Modesto Bollenini, Inspector de Tranvías, Alumbrado y Teléfonos; César A. Salcedo, Inspector de Aguas excluidas, Puentes, Caminos, Obras y Pavimentación.

El nuevo Concejo de La Victoria

Pocas veces se han visto elecciones municipales tan entusiastas como las que se han realizado últimamente en La Victoria. Tomaron parte en ella diversas sociedades obreras y entraron en lucha cinco listas de concejales todas las que llevaban como candidato único para la Alcaldía al doctor Luis González Zúñiga. El proceso electoral se verificó correctamente, habiéndolo sufragado gran número de votantes; sin embargo la Junta Escrutadora Provincial, procediendo con un criterio extra-legal, anuló dicho proceso. Practicada nueva elección, la designación del doctor González Zúñiga fué ratificada por mayor número de votos, y el nuevo Concejo pudo instalarse el 29 de enero último ante una crecida concurrencia, entre las que se encontraban las más distinguidas familias de esa localidad, siendo de anotarse este hecho excepcional, como una manifestación elocuente de la general y unánime simpatía con que el barrio ha recibido la instalación del nuevo Concejo.—El doctor Luis González Zúñiga, diputado por la provincia de Bajo Amazonas, ha sido también Alcalde del Concejo Provincial de Iquitos durante cinco años, distinguiéndose por su labor progresista en todos los ramos de la administración comunal de la capital de Loreto, y conquistándose un merecido prestigio por su laboriosidad y honradez. Hoy que está al frente del Concejo de La Victoria, después de una elección canónica que evidencia la merecida popularidad de que goza, se propone, secundado por los entusiastas concejales que lo acompañan, realizar una intensa labor en pró de la higiene, salubridad y ornato de ese importante barrio obrero. El nuevo Concejo ha comenzado a embellecer la Plaza Principal, y ha iniciado sus gestiones para la construcción de un nuevo mercado que reúna las condiciones de los modernos, la canalización y pavimentación de sus calles principales, la dotación de agua potable, el establecimiento de los servicios de desagüe; y otras obras de urgente necesidad.

El Alcalde doctor González Zúñiga en su despacho



El sábado en la tarde fué obsequiado un numeroso grupo de huerfanitos con una bonita fiesta en los parques del Zoológico y Lima-Park.

El pie limeño

"Señora mía: beso a Ud. los pies", decían nuestros abuelos de emplevada peluca, allá en los tiempos virreyales, cuando en uso de su tradicional cortesana, deseaban cumplimentar a la soberana de sus amorosos pensamientos o celebrar la gentil gracia de una "tapada" de saya y manto.

En los republicanos tiempos se ha celebrado, también, la hermosura del pie femenino.—Símbolo de la pleitesa que el eterno don Juan tributa al Eterno Femenino, la tal frasecita es de un criollismo característico: es muy limeña.

Siempre los del sexo patudo nos hemos sentido atraídos por las diminutas y armónicas proporciones de unos piecitos pequeños, redondos y rosados, que sirven de base a ese monumento de belleza dinámica que se llama "mujer". Y si, la cumplimentada es oriunda de esta tres veces coronada Ciudad, la alabanza no puede ser más justificada, pues proverbial es la estética de sus extremidades inferiores, como proverbial es el exquisito gusto con que las compatriotas de Santa Rosa acostumbran calzarse; ellas saben, pues, dónde les ajusta el zapato.

Ricas o pobres, aristocráticas o plebeyas, bonitas o feas, patronas o domésticas, todas las hijas del Rimac se han especializado en la "ciencia del bien calzarse". Y no sin razón: ¿Cómo no guardar esos piecitos diminutos en un estuche digno de ellos?

Piecitos hay que bien puede caber en la palma de la mano y cuyos zapatitos podrán lucirse como dijes de reloj, inspirándonos el deseo expresado en esta copla:

"Quisiera ser zapatito
de tu diminuto pié,
para ver de cuando en cuando
lo que el zapatito vé".

¿Quién, que tenga corazón, no se siente conmovido con el rítmico vaivén y el taconeo musical de una limeña?

Hasta se puede adivinar, por su manera de caminar, sus impresiones del momento. Consciente de su propio valer estético, sabe la muy picacona cuántos puntos calza en materia de hermosura. Cuando uno de estos angelitos pasa por entre un grupo de sus sempiternos admiradores,

Bon Ami

Una ventana por minuto



¡Quién soñó que la limpieza de ventanas se hiciera tan fácil!

Simplemente una espuma aguosa de Bon-Ami—una capa blanca y límpiese con un paño suave y seco o papel de seda de esta manera el sucio y polvo seco de Bon-Ami saldrá con la mayor rapidez.

Vease! Cristal claro—sin raya o nube.

Que otra preparación puede limpiar las ventanas de esta manera?

Agente
GEO. W. COCK
Calle Lartiga 471-483 Lima, Peru



S244

SANITUBES

Sirven para precaverse contra las tres enfermedades venéreas, Sífilis, Blenorragia y Chancroide.

El preventivo más seguro que se ha inventado.



No es venenoso

No mancha No es irritante
De aplicación fácil

Ideado por un Médico Militar de la Marina de los Estados Unidos y usado por la primera vez en la Marina de los Estados Unidos.

Fabricado por
The Sanitube Co., Newport, R. I., U. S. A.

Representantes para el Perú

Noriega del Valle & Co.

Boza, 836.—Casilla 1254.—Lima

adopta un andandito menudo, pasito de poner banderillas, y se balancea con deliciosa cadencia, como para bailar una habanera. Semeja entonces su taconeo, sinfonía de castañuelas. Si los requiebros son magistralmente dirigidos, ella expresa su gratitud implícitamente con unos golpecitos de punta y talón, que parecen decir:

—¡Bravo, Chilín!, estás en lo cierto, ponderando mi gracia y mi salero: prometo no perder de vista.

Pero si las insulseces, que a guisa de piropo le dirijen ciertos tipejos, no le caen en gracia, entonces pasan indiferentes, revelando en pisadas incoloras que no estuvo feliz el chico. Entonces sus andares pueden traducirse así:

"Hombre no te atolondres:
Borriscos, como tú, hay hasta en Londres"

Amén del calzado elegante, han venido a realizar más la coquetería femenina, tres factores complementarios: las medias de seda, la hermosa pantorrilla y la falda corta, por eso dijo el maestro Palma:

"Con una rica media
y un buen zapato,
siempre hará una limeña
pecar al más beato".

Y fueron los inverosímiles pies de su Titina, los que hicieron exclamar al malogrado Yaroví:

"Dos almendras son tus manos,
No hay pié, entre los pies enanos,
Más menudo que tu pié".

El que quiera admirar la belleza plástica pedestre: en su verdadera autenticidad, váyase a un

balneario, a La Punta, por ejemplo, y verá lo que es canela. ¡Qué Ninfas, qué Sirenas ni qué Nereidas! Estas divinidades no existan sino en la imaginación poética de los Griegos; mientras que lo que se ve en Balnearios, es la palpante y vívida realidad. Ya lo dijo Boileau: "Nada hay más bello que la verdad", y si la verdad que se vé es desnuda . . . quien ha visto un pié desnudo, haga la cuenta que ha visto el Paraíso.

Desgraciadamente el pié clásico limeño, de inverosímiles proporciones que hacía bailar en un pié a nuestros antepasados, tiende a desaparecer. El cosmopolitismo de sus habitantes mezclando las razas, y el ejercicio de los deportes importados de Yanquilandia, están deformando cada día más las ideales dimensiones de esa adorable extremidad.

Un zapatito de mujer, embargado, como en la historia de la Cenicienta, como prenda pretoria en casos de indecisión, ha sido siempre de un éxito asombroso.

En toda amorosa querella, los pies son el principal móvil: El amante sigue las huellas que dejan los pies de su amada; los poetas jamás pueden escribir sin ellos, pues sus versos siempre han de ser de pié expondeo, dáctilo, tróqueo, yámbico, etc.; y, por último, en mis largas andanzas de husmeador y fisgón, jamás he visto a una "patoja" ir al tálamo nupcial.

Convengamos, queridos lectores, que son adorables los pies; excepto los del engreído Papá; y si nó, que lo digan ciertos pretendientes cuando, muy orondos, han ido a pedir la mano de su adorada a su respetable progenitor, han recibido por única respuesta los pies del presunto suegro, ahí en el mismo sitio donde el espinazo pierde su honesto nombre, de lo que.

Dios guarde a Uds. por muchos años.

CONSULTORIOS MODERNOS

Una visita a la Casa Nacional de Salud. La labor profesional del cirujano Dr. José Pareja y Llosa. El primer sanatorio de tuberculosos. Tratamiento moderno del asma bronquial.

La Municipalidad de Lima en atención a los importantes servicios prestados por la Casa Nacional de Salud y a que fué el primer esfuerzo que se hizo entre nosotros por establecer una verdadera clínica a semejanza de las análogas de Europa y otros lugares de América tuvo a bien discernirla la medalla del centenario y el correspondiente diploma.

La Casa Nacional de Salud fué establecida hace once años por su actual director el doctor José Pareja y Llosa y, debido a su esfuerzo y a su cultura y experiencia medicas, ha sido mantenido hasta la fecha el mismo buen éxito con que principió sus labores. Conocida es en toda la república, por las diversas publicaciones que se han hecho como por la experiencia personal, el establecimiento que tratamos y por esa razón sólo quisimos tener una breve conversación con el distinguido profesional que la dirige.

Expuesto el objeto de nuestra visita, el doctor Pareja y Llosa nos hizo visitar la clínica. Al paso e fuimos interrogando, conforme se nos hacía más interesante nuestro interlocutor.

¿Sus estudios de medicina, doctor?

Los estudios de Medicina los hice en Santo Tomás de Aquino cuando era rector Monseñor Roca y Boloña sucediéndolo el profundo matemático R. P. Nardini. Ingresé luego a la Universidad para seguir la profesión que hoy poseo.

—De sus compañeros de año en la Facultad de Medicina ¿cuáles han sido los que más se han encumbrado en la profesión?

Fuimos año numeroso. Muchos compañeros se han elevado merecidamente. Pazos Varela es un especialista óptimo en las enfermedades de las vías urinarias. En cualquier más adelantado sería lo que es aquí: un gran maestro.

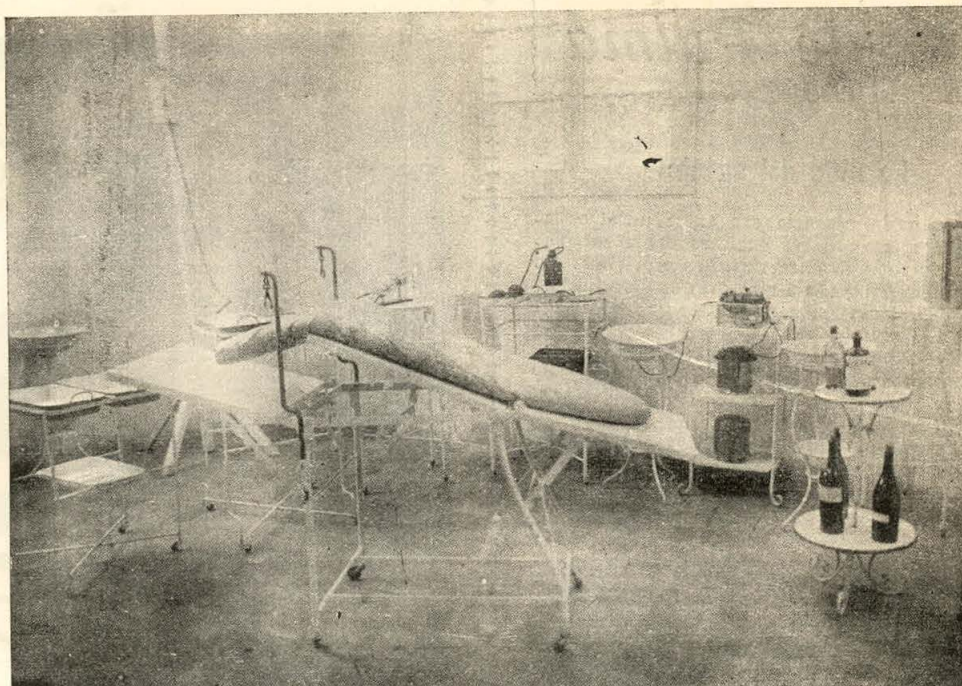
—¿Y la Clínica?

—Pocos datos debo suministrar a Uds. de la clínica por ser muy conocida.

Construida y fundada el año 1910, posee una sala de operaciones de alta cirugía, instrumental completo, etc., todo lo cual ha sido dado a conocer en diversas informaciones hechas en años anteriores.

—¿Cuál ha sido su labor profesional durante los once años que opera Ud. en esta clínica y cuál su preparación operatoria y antecedentes de la Escuela de San Fernando?

—Fuí interno de los grandes maestros del diagnóstico clínico, Drs. Villar, Juan Cancio Castillo, Ernesto Odriozola. Recibido de médico en el año 1904, me situé al lado del más grande ginecólogo que ha sido y que trascurrirán muchos años siquiera para igualarlo, el doctor Constantino T. Carvallo. He sido jefe de la clínica y asistente y ayudante del servicio quirúrgico ginecológico y de alta cirugía abdominal de



Sala de operaciones

la Sala de la Merced del Hospital de Santa Ana durante seis años al lado de mi maestro Carvallo donde estudié a fondo el diagnóstico clínico ginecológico y aprendí la técnica quirúrgica al lado de Mimbela, Aljovín y otros distinguidos cirujanos. Durante esos mismos seis años actué como cirujano en el hospital de San Bartolomé de donde salí por haber sido encomendado su administración a la Sanidad Militar.

—¿Cuál ha sido la operación quirúrgica más sensacional que ha practicado Ud.?

—La operación más sensacional la practiqué en el Hospital Militar de San Bartolomé. Fué operación de urgencia en un individuo que recibió una puñalada en el pecho en plena región del corazón. La técnica de la cirugía del corazón que yo aprendí por mi cuenta, no se enseñaba entonces, por ser muy modernos esos conocimientos. La estudié en una gran obra de cirugía de urgencia de Lejars.

Resueltamente operé al enfermo, abrí el tórax, hice la exposición y exploración del corazón, coji este órgano entre mis manos, realicé las curaciones convenientes y el resultado fué todo un éxito para el enfermo y el operador.

—Además de esta sensacional operación, podría Ud. Sr. Dr. mencionarnos unas cuántas operaciones de alta cirugía que Ud. haya practicado en los once años de cirujano en su clínica?

—Con mucho gusto. Recuerdo las siguientes operaciones de muy alta cirugía: Extirpación de la glándula parótida por cáncer, extirpación de la laringe por cáncer, extirpación de la S. iliaca por cáncer con accidente de oclusión intestinal, extirpación de un quiste del hígado en un niño de cinco años, extirpación de una espina Oifida con anestesia intrarraquídea en una criatura de quince días de nacida, extirpación de un embarazo extrauterino de nueve meses, extirpación de un embarazo extrauterino de cuatro meses con embarazo uterino de treinta días. De algunas de estas operaciones conservo las piezas anatómicas como Ud. pueden verlos. Todos estos casos tuvieron éxito y de casi todas ellas no se han presentado casos que permitan haberse repetido.

—Díganos Ud. ¿qué opina Ud. como cirujano del tratamiento quirúrgico de la tuberculosis pulmonar por el neumotórax artificial?

—Lo considero un gran recurso de tratamiento que salvará a muchos tísicos cavernosos y prolongará la vida a otros.

—¿Piensa Ud. practicar esas operaciones a los tuberculosos?

—Espero hacerlo tan luego reciba los aparatos que he pedido.

—¿Me dicen que Ud. ha perfeccionado o mejorado el tratamiento del asma bronquial?

—Comprendiendo que es una de las enfermedades de crisis o ataque asmático más rebelde a todo tratamiento poseo una serie de combinaciones vacuna-terápicas y agentes biológicos para atacarla por el lado microbiano o por el lado anafiláctico.

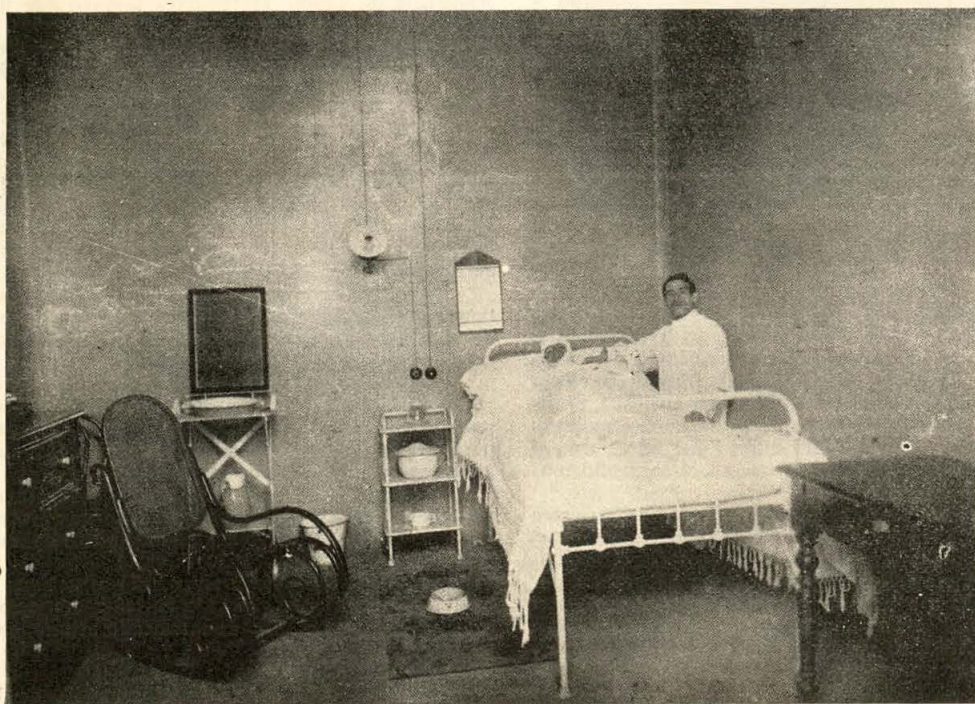
—¿Es Ud. catedrático de la Facultad de medicina?

—No tengo ese honor. Me he consagrado a los enfermos que se asisten en mi clínica, por ello me he alejado de la docencia. Pero cre a Ud. que mi mayor placer sería comunicar a la nueva generación lo que aprendí de mis maestros y la experiencia adquirida.

—¿Qué opina Ud. del receso de la Facultad de Medicina?

El receso debe terminar en el día. Alumnos y médicos deben presentarse al gobierno y pedirlo en nombre de la ciencia y de la humanidad que la Facultad reanude sus labores; y estoy seguro de que el Presidente decretará en el acto la reapertura de San Fernando, consus maestros. Y digo esto porque creo que cuando se trata de la humanidad deben ponerse de lado los rencores y la política menuda.

La conversación del doctor Pareja siempre está al rededor de sus compañeros hacia algunos de los cuales siente verdadera admiración por sus especialidades. Su carácter optimista lo aleja del frío egoísmo que es tan corriente en nuestros profesionales, y como buen luchador, funda en su propia iniciativa las expectativas que tiene para el futuro.



Habitaciones de la Clínica

La sanción debe ser tan grande como el crimen

Todos los elementos sociales se encuentran conmovidos ante el horripilante crimen perpetrado no hace muchos días en el Callao, bajo el propicio amparo de la noche por seis miserables rufianes. Y como el suceso delictuoso, grave por sí ha llevado consigo el triste fin de una pobre muchacha que no vaciló en suicidarse, arrojándose al mar, antes que sobrevenir a su deshonra, la indignación pública es mayor y más inmenso también el urgente reclamo de un castigo ejemplar y severísimo para los responsables. La justicia que aplica el rigor de sus leyes a los delincuentes en ejercicio de una grave función que en ella delega la organización social debe extremar en este caso su rigorismo y su dureza. Crimen es el cometido de tal naturaleza, son tan monstruosas las proyecciones que tiene y hiere tan hondamente a la moral, que serían perdonables los extravíos legales que echaran sobre los culpables una responsabilidad extraordinaria y una sanción exagerada o toglodita, si se quiere. Para criminales de la contextura de éstos se debieron levantar los primeros patibulos y asegurar las vigas de las primeras horcas.

LA ULTIMA TRAGEDIA

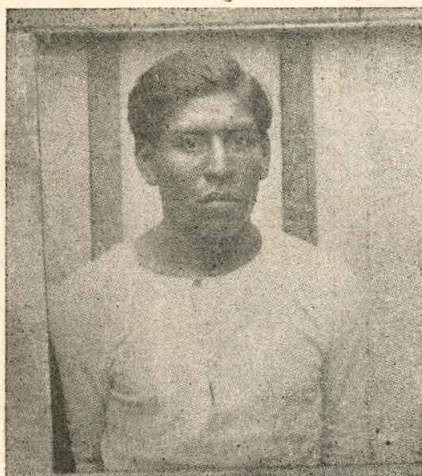


Amanda Loyola, la infortunada muchacha, víctima de la cobardía de unos maleantes, que prefirió suicidarse arrojándose al mar, antes de sufrir las consecuencias de su deshonra

legislación positiva, se les aplicaría el artículo 269 del Código Penal, que dice: "El que viole a una mujer empleando fuerza o violencia, o privándola del uso de los sentidos con narcóticos u otros medios, sufrirá penitenciaría en primer grado", o lo que es lo mismo 4 años en el término mínimo, 5 en el medio y 6 en el máximo. (Omitimos en este como en los casos anteriores la referencia a las penas accesorias).

Será deplorable que así ocurriese. Los jueces no pueden en un trance como el presente volver las espaldas al perentorio requerimiento de la opinión. Deben buscar la forma de armonizar la rigidez de la ley con la ansiedad, y el sobresalto de la sociedad, deben amoldar su acción al reclamo clamoroso del orden social, villanamente aterado. Sobre la ley está el interés de castigar con toda severidad un crimen inaudito, único y bárbaro. Si así lo hacen habrán ganado una gloria más y la habrán perdido si defraudan la confianza en ellos depositada.

Del crimen de la playa del Mar Bravo quedará, sin embargo, por encima de las sanciones judiciales el bello recuerdo de la víctima. Su heroico gesto de arrojarse al océano para lavar con la muerte la huella de su desgracia, bastará para exaltar siempre su memoria. Pocas mujeres de temple tan acerado, de tan grande respeto al pudor, de tan alto espíritu de sacrificio. Amanda

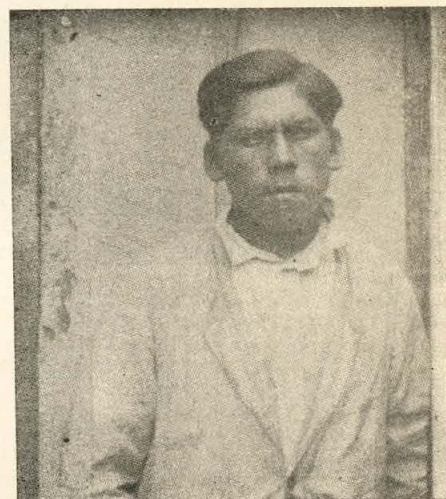


Enrique López (a) "Pan Calientito"

No se recuerda en los anales de nuestra jurisprudencia penal un suceso de características tan singéneras como éste. Abundan los asaltos en despoblado y las violaciones, pero jamás, al rededor de un delito semejante, se agregó un suicidio que en buena cuenta, si nos despegamos aparentemente de la ley, es un verdadero homicidio.

En este momento pensamos en un delito de violación que, a pesar de su trascendencia, no alcanzó a tener la vastedad de proporciones que el actual y que hizo sin embargo caer sobre sus autores una pena ejemplar. La ofendida era una desventurada mujer del campo que sufría una locura transitoria originada por el dolor de la muerte reciente de su padre. Sobre este crimen un fiscal de la nación decía: "Cuando el delito se ha perpetrado en complot y en despoblado contra una huérfana indefensa, abusando de su soledad en el campo por donde vagaba sin rumbo fijo, inducida a no dudarle, por su mente extraviada. Cuando en vez de la conmiseración que las circunstancias debieron inspirar, como inspiraron en efecto, a las personas que acudieron tardíamente en su amparo, fué la víctima de

un brutal desenfreno de las más bajas pasiones, la ofensa reviste todos los caracteres de un gravísimo ultraje, más, que a la persona contra quien se atentó, a la sociedad en general que no ha podido menos que conmoverse y alarmarse profundamente, con hechos que atacan la moral pública y las garantías de seguridad personal, sobre las cuales descansa la tranquilidad social".



Isidro Casasola (a) "Tuerto"

Loyola llevaba en sí una fuerza superior a su sexo capaz de todas las sublimidades, basta la de morir en aras de un sentimiento immaculado. Su determinación valerosa y su muerte, la han consagrado ya como una mujer superior. Qué importan sus humilde origen, su modestia y su vida mediocre cuando la calidad de su sacrificio la ha hecho grande.

Sin querer pensamos en lo que Amanda Loyola hubiese sido, con la serenidad de su carácter y su estupendo desprendimiento, si en otro ambiente hubiera trascurrido su existencia y en otra oportunidad menos amarga y trágica, hubiera revelado su entereza..

Su alma debió ser delicada como una esencia oriental, sutil como un trino, frágil como el cristal, amorosa como una musmá y tierna como un regazo.

Desventurada mujer que pereció sin tender sus infinitas alas y sin hallar el hombre que pulsara las sonoras cuerdas de su corazón.

Ella no tuvo un amante porque ese que no supo defenderla no pudo serlo nunca. En las pasiones están demás los miserables.



Sabino Sáez, novio de la víctima

Al lado de este doloroso ejemplo hay otros muchos del delito de violación. Podríamos citar, sin poder precisar cuál es más horroroso, la violación de menores de edad desde los tres hasta los diez años, de mujeres ciegas, hasta de cadáveres. Mas no son estas bestiales depravaciones, que hubieran asombrado a los hombres de la edad de piedra, el tema central de estos apuntes. Volvamos al suceso del Callao.

Ya hemos dicho que si fuéramos jueces, juzgaríamos a los criminales por el doble delito de violación, en despoblado y por el de homicidio y agregaríamos a ambos las agravantes de haberse cometido con detenida premeditación, de noche y en despoblado y en complot. Por ambos delitos y por esas agravantes los condenaríamos a penitenciaría en cuarto grado término máximo o sean quince años. Y a ésta pena por falta hoy de la guillotina, de la silla eléctrica o de los caballos que descuartizaron el cuerpo precioso de Tupac Amaru.

Si a los delincuentes se les juzgara con benevolencia, con absurdo formulismo y apego a la



Genaro Calderón, cómplice del crimen



Armando Noguera (a) "Capita"

EL PROGRESO DEL HOSPITAL MILITAR DE SAN BARTOLOME



El Presidente y el Ministro, recibidos por el Dr. Rospigliosi Vigil y el Dr. La Torre.

Con muy buen criterio se decidió invertir los fondos erogados por el Comercio de Lima, con motivo del paro general de 1919, a mejorar el Hospital Militar cuyo estado deplorable es de todos conocido.

En 1921 nombró el Gobierno una Junta administradora de esos fondos, presidida por el señor don Guillermo Rey; de la que formaban parte el Capitán de Navío Numa Pompilio León, (como tesorero); el señor Alberto Delboy, el doctor Alberto Flores y el Jefe del Servicio de Ingeniería, como vocales.

Nombrado Director del Hospital, el Teniente Coronel doctor Carlos Rospigliosi Vigil, de acuerdo con el señor Rey y el señor Presidente don Au-



Patio de Honor.—Grupo del Presidente de la República, Ministro de la Guerra, Sr. G. Rey y personal del Hospital.



El Presidente y el Ministro de la Guerra visitando la sala de operaciones

gusto B. Leguía, se modificó sustancialmente el plan de reforma que había sido presentado anteriormente, y se procedió a modificar las obras necesarias con toda economía y perfecto control.

El resultado no puede haber sido más satisfactorio. Con solo Lp. 5,800, se ha puesto al Hospital en un pie magnífico, dotándolo de un completo instrumental, de una potente instalación de rayos X, de baños calientes y fríos, de cocinas, almacenes de viveres, construcción de una sala de cirugía para tropa, estufa de desinfección, pisos impermeables en algunas salas e higiénico, zándolo totalmente. Puede estar satisfecho el país y los erogantes de la manera como se han invertido los fondos manejados con toda pureza por el señor Rey y capitán de navío Numa Pompilio León.

El teniente coronel doctor Carlos J. Rospigliosi Vigil que ha trazado y dirigido las reformas, puede estar satisfecho de los resultados obtenidos, debido al entusiasmo y espíritu organizador que lo caracteriza. Cuenta pues, hoy el Ejército y la Armada con un

magnífico nosocomio, higiénico, dotado de instrumental moderno y de personal médico completo y distinguido.

El personal médico del Hospital está formado por los siguientes profesionales doctores Carlos Rospigliosi Vigil, Felipe La Torre, José Luis Becerra, Fortunato Quesada, Octavio Espinoza Saldaña, Víctor Fernández Dávila, César Zevallos, oculista Dr. Manuel C. Piérola y otorinolaringólogo Dr. Eudoro Aguilar Oliva; como internos los señores Valentín, Ocampo, Castañeda, Albán y Córdova y por ocho externos distinguidos alumnos de Medicina.

Damos unas vistas del Hospital Militar tomadas en la detenida visita que realizara el Presidente de la República y el Ministro de la Guerra señor Luna Iglesias, quienes felicitaron efusivamente al señor Rey y al Dr. Rospigliosi Vigil, encargándoles comunicar esta felicitación al personal médico.



EL MINISTRO DE FOMENTO, VISITA LA CARRETERA DE LIMA A CANTA

El martes en la mañana acompañado por una numerosa comitiva formada por miembros del Parlamento, altos funcionarios y periodistas, se dirigió el Ministro de Fomento, doctor Lauro Curletti a Yauyos, por la carretera que en breve unirá Lima a Canta. Los excursionistas ocuparon numerosos automóviles e hicieron el recorrido sin novedad alguna y en medio del más grande entusiasmo de los pueblos del tránsito que expresaban su regocijo al progresista ministro de Fomento, por la importante obra del camino a Canta, cuya primera principal sección—Lima a Yauyas—ha quedado entregada al tráfico público

TEATROS

En esa sala del Forero, que se ha hecho indispensable para todos los espectáculos de valer que pasan por Lima, ha sucedido a Pastora Imperio, Tórtola Valencia.

Son Pastira Imperio y la exquisita Tórtola, dos polos artísticos producidos por un mismo país. En Pastora vibra la visión de la propia tierra, encarnando una leyenda; es un caso intuitivo podría decirse. En Tórtola se impone el concepto, es un caso de creación cerebral y emotiva.

No pueden ser más diametralmente opuestos sus artes y si en una arde el fuego del alma gitana y vibra el eco de la guitarra andaluza, en la otra se impone la expresión cultural de las evocaciones de viejos ritos y de exóticas leyendas. Pastora nos arrebata dentro de los límites de los espasmos de la raza. Tórtola nos sume en meditaciones rituales y retrospectivas bajo la sugestión supremamente bella de una oleada de arte exquisito.

A parte de las danzas que nos revelaron hace algunos años, este arte de Tórtola Valencia, trae hoy a nosotros nuevas manifestaciones de ese arte, creaciones nuevas, como son todas las suyas y que nos sugieren el reflejo de mitos y lejanías de ensueño.

Gitana, española que ha llevado a través de tierras de exotismo su espíritu inquieto y su visión acuciosa de secretos de arte y misterios míticos, nos da el caso de una personalidad única, de relieves perfectos, extraña a su propia raza, que parece romper los caracteres particulares del medio nacional y surgir sobre las modalidades de su arte en una tendencia universal. Tórtola Valencia es la artista española menos española y ante ella rinden tributo lo mismo un Zuloaga que un Valle Inclán y Eugenio Noel, en su afán antiflamenco, erige ante ella el elogio máximo a la danzarina exótica.

Nota dominante para el artista en el arte de Tórtola, es el color. Domina en todas sus creaciones y no se concibe una sola de ellas despojada de esta expresión seductora.

La Maja Goyesca es un cuadro mágico que nos hace pensar en el viejo Don Francisco y en su españolista paleta, lo mismo que los Recuer-



Los Neira, admirables parodistas de Chaplin, que trabajan con gran éxito en el "Mundial"



FRANCISCO BONAL (BONARILLO) - Publicamos el retrato del gran torero sevillano, ídolo de la afición limeña, que ofrece el domingo una corrida de beneficio con un magnífico programa lleno de alicientes

dos Ibéricos. En ambas Tórtola Valencia paga tributo a la raza; en ellas española y revive el alma de la tradición a través de las visiones pictóricas de un Goya o de un Zuloaga.

No faltan en el repertorio de Tórtola, notas ténues, de frivolidad como la adaptación que ha hecho de la música de Drugo, pero no son ellas las que pueden caracterizar su personalidad artística. Esta cobra todo su vigor en aquellas expresiones donde su temperamento que tiende siempre a lo pintoresco se desdobra en una acepción dramática o pasional.

Grieg y Chopin inspiran dos de sus más fuertes concepciones dramáticas en la Muerte de Asa, poema de dolor, y en la Marcha fúnebre, doliente peregrinación a través de las tumbas. En ellas la emoción palpita y el arte de la danzante, convertida en trágica, define un aspecto particular de su temperamento y de su concepción intelectual.

La interpretación y el carácter se revelan, principalmente, en la Gitana de los pies desnudos y en la Domadora de Serpientes, que nos trae a la memoria su mágica creación de la Danza de la Serpiente, donde la sensación artística llegaba al límite máximo, en la síntesis intelectual plástica y colorista que integran su arte, que tiene el más sugestivo de sus aspectos, sin embargo, en el color y en el carácter reconstructivo de sus danzas exóticas.

El Incienso, la Danza Hindú y la Bayadera, en su orientalismo, son tres exquisitos regalos espirituales con los cuales vibran todos los fervores y todas las pasiones de los mitos lejanos. Diríase que ante ellos surge, efectivamente, el extraño oriente a través de las visiones de poetas y pinturas y de relatos pintorescos de un Loti o de un Ferrere.

El éxito de la artista exquisita ha sido así, en Lima tan noble y selecto como lo fué antes y nos deja una de esas impresiones bellas e intensas difíciles de olvidar, como que dentro de este concepto del arte de la danza, no solemos encontrar figuras como la de Tórtola Valencia, personal y única en su criterio.

Ha salido ya de Cuba siguiendo su gira la Compañía de Comedias de María Palou, anun-

ciada para venir a Lima. Al despedirse del público de la Habana la notable actriz con su velada de honor, tomó parte en ella, como actor, Felipe Sassone, director artístico de esa troupe.

Una de las circunstancias principales que nos hacen desear la venida de esa conjunto artístico, es indudablemente, la de venir al frente de ella nuestro compatriota, ese bohemio impenitente de tantos afectos en Lima.

No es la primera vez que Sassone interpreta obras, sus aficiones escénicas son muy conocidas para los limeños, para cuantos le conocimos antes de lanzarse a esta vida europea que ha hecho su prestigio y nos hace mirarle con honda simpatía y afecto de limeños.

CARNAVAL

Inmenso surtido
Ventas a comerciantes
Chisquetos Roger y Gallet

"EL IDEAL".—Espaderos 508

Aceites lubricantes

AMALIE

G. MENCHACA & Co. == S. A.

El Arte de Tórtola Valencia

Imposible hablar de Tórtola Valencia como de una bailarina, porque esta artista, que a continuación de *La Gitana de los pies desnudos* interpreta la *Marcha Fúnebre* de Chopin, para presentar luego el milagro de la *Domadora de serpientes* o hacernos revivir una *Bacanal*, no es una sino todas las bailarinas imaginables, que surgen de los siglos y las razas para encarnar en ella, brevemente, al conjuro de la música, en el milagro de una danza.

Como una piedra maravillosamente facetada que en el prodigio de cada una de sus facetas descompusiera la luz en distintos matices, no sería posible describirla, sin hablar de cada uno de sus lados prodigiosos, así de Tórtola Valencia no se podrá dar una impresión cabal sino se le coge—piedra multicolor y fantástica—en el milagro de cada una de sus danzas.

LA BACANAL

Muchas fueron las veces y distintas las artistas, los escenarios y los climas donde vimos bailar *La Bacanal* de Rubinstein, pero, lo confesamos, la visión cabal de la fiesta de Baco la tuvimos en el estreno de Tórtola Valencia. Algo de convencional encontramos siempre en una *Bacanal* bailada sobre la punta de los pies, clásicamente, con vueltas determinadas, giros estudiados, que mal venían al desorden que, suponemos, debían encarnar aquella danza de embriaguez y de delirio. Tórtola es en *La Bacanal*, realmente,—con una realidad que nos lleva a través de las épocas como asidos por los cabellos, con una fuerza irresistible,—una celebrante del culto de Baco, ahita de vid, que sigue la danza desigual y arrolladora en el bosque dedicado al dios, hasta caer exánime en uno de sus giros, después de haber deshojado sobre su cabeza todas las flores y exprimido sobre sus labios todos los racimos que aprisionaran sus trémulas manos. Y es así como fuimos a Grecia en los días de las grandes *Bacanales*, por obra y gracia de Tórtola Valencia.

LA GITANA DE LOS PIES DESNUDOS

La orquesta bajo la hábil dirección del maestro Bracamonte interpreta la *Gitana de los pies Desnudos* de St. Saens, y asistimos a una tragedia gitana en Sierra Morena; la alegría, la ferocidad y el remordimiento pasan y se hacen gesto y se hacen ritmo en Tórtola Valencia, que parece arrancar un girón del alma de esa raza, de ese pueblo nómada que, al decir de Maurice Barres, pasa por nuestros caminos sembrando ensueños voluptuosos, haciendo bailar sus hijas envueltas en harapos cubiertos de lentejuelas, mirando con ojos de brasa en los que jamás descubrimos si hay odio o si hay cariño.



Y Tórtola Valencia nos lleva a Sierra Morena para hacernos asistir al estallido formidable de una pasión gitana.

LA DANZA ESPAÑOLA DE GRANADOS

Y al conjuro de una partitura de Granados asistimos, como en sueños, a un prodigio: *La Maja de Goya* se escapa de su cuadro, bruscamente, y baila en nuestra presencia en un derroche de color y de líneas. *La Maja de Goya*, esa mujer que es a España lo que la *Venus de Milo* es a la Grecia, vestida por el pincel divino de Goya, con los brazos levantados y las manos enlazadas detrás de la cabeza entre las ondas del sombrío pelo, recorre triunfal el escenario a los acordes de una partitura de Granados, que nos habla de los ritmos y las gracias de una raza. Y Tórtola Valencia infunde el soplo de la vida a un cuadro de Goya, y el alma de la Duquesa de Alba—el modelo de *la Maja*—encarna en ella, y viene a bailar ante nosotros.

LA MUERTE DE ASA

Habíamos gozado, y por ley inevitable de la vida había que sufrir, y fué la *Muerte de Asa*.

La ascensión suprema del espíritu al calvario del dolor. Y Grieg, con su partitura en que cada nota es un garfio de tortura y cada acorde una tenaza de martirio, hiere el alma de la danzarina, y asistimos a una interpretación del dolor, tan grandiosa, que en nuestra imaginación toma cuerpo, y se hace frase en nuestros labios este elogio máximo a la artista: Tórtola, por verla sufrir la mataríamos.

LA MARCHA FUNEBRE DE CHOPIN

Y tras el dolor el espanto. Con un ropaje evocador de la ceniza; con la *Marcha fúnebre* de Chopin (sugeridora de la locura y la muerte), surge la exótica bailadora, urge entre tumbas, lucha con el dolor. Sus manos dicen hasta donde llega la sensibilidad de los nervios. su pecho, hasta donde es conmovedor el sollozo. su cara, como se hace gesto una tragedia. Y hay una racha de terror que agobia el ambiente. Y hay un frío en la médula. Y Tórtola Valencia, hecha sombra, se desliza encorvada como un montón de ceniza. Y con ella llegamos a los abismos del espanto por la única vez, en la vida.



ses y por complacer a los príncipes. Y es una visión de las cosas de oriente que nos trae la bailarina en sus danzas, y expresan su cuerpo y sus brazos las pasiones de una raza que se ha inmovilizado en los siglos. Y nos lleva en sus giros ante los Budha hieráticos de los templos milenarios de la India fantástica, para asistir a unos ritos.

LA DANZA DEL INCIENSO

Hay una pausa en que los ojos ávidos van en una búsqueda de exotismo por la estancia oriental, y a los acordes de una divina partitura de Buccalossi, admiramos la reconstrucción maravillosa de la Danza del Incienso. La Bailarina invoca en ella—según el rito Indostánico de las mujeres infecundas que dirigen sus preces a Agni—al dios del fuego, mientras sacrifica en su honor un puñado de aromas. Y hay algo en los retorcimientos de su cuerpo que semeja una columna de humo aromático; y hay algo en el estremecimiento de todo su ser, que parece haber convencido al dios del fuego que todo fecunda.

LA DOMADORA DE SERPIENTES

Ya penetramos de lleno en la Vida Indostánica ante la que la imaginación más robusta retrocede abrumada por la enormidad de sus fantasías y la profusión de sus dioses, leyendas y ritos, que multiplicándose sin tregua parecen obstruir el infinito.

Y la orquesta modula un ritmo semejante al que emiten las flautas de las sacerdotizas de Nag-Natha-Krishna, las que doman reptiles. Y Tórtola nos trae a escena una encantadora de serpientes, el animal filosófico por excelencia que tanto se mezcló en la vida del hombre. Y toma su cuerpo ondulaciones de boa, y sus brazos en retorcimientos complicados, figuran serpientes que se enroscan en torno de su cuerpo, acechan su cuello, pero caen vencidas ante el misterioso poder de la encantadora. Y otra vez queda desierta la estancia oriental, que parece el fondo invariable de una pesadilla en la que vimos agitarse una extraña mujer, que imploraba a Agni entre una nube de incienso, que domaba serpientes al son de la música, y que bailaba los ritos de su casta ante la inmovilidad de un Bhuda, socarrón de puro enigmático.

DANZA ARABE

Había sido Bayadera en la India y Gitana en Sierra Morena, y tenía que danzar en Arabia ante un rey de los moros. La música desigual, angulosa de Tchaikovsky reproduce admirablemente el tamborileo y el son recargado de las melodías de Arabia. Y Tórtola siente con el alma de ese pueblo fanático y sus pasos, sus movimientos, sus giros, nos hablan del inexorable Destino, el dios del capricho, que mueve a los pueblos y agita a los hombres en una danza desigual y fantástica. Y fuimos a la Arabia a verle bailar una danza entre una concurrencia flemática de hombres bronceos cubiertos de albos ropajes, por obra y gracia del ensueño y de su Arte.



EL MINUETTO DE PADEREWSKY

Teníamos que verla en Versalles elegante y frívola. Imposible que su espíritu que vive escarbando ritmos a través de los siglos no llegara a la Francia del lujo y del derroche, para traernos prisionera el alma de María de Bougogne y hacerla—con su cuerpo—bailar un Minuetto. Y fué francesa; el alma complicada de los tiempos en que se filosofaba para amar, vino a Tórtola, quizá por que rindiera homenaje a la Francia de los Luis. Y fuimos con ella a Versalles y vimos bailar a María de Bourgogne el Minuetto.

ANITRA

Sacaste, para encarnar en tu cuerpo, la Maja de una tela de Goya, el pintor de los caprichos diabólicos, y tenías que encarnar la Anitra del poema de Ibsen, el noruego de las ideas de hielo. Y nos llevaste al desierto para hacernos ver, en las pupilas salvajes de la hija del beduino, la avaricia del oro y la alegría de una mujer primitiva; de esas que se parecen a los hombres cuando estos se asemejan a las fieras. Y vimos en sus ojos irradiaciones de acero y atracciones de abismo, y vimos en sus cabellos intrincamientos de matorral y acechanza de pantano, y vimos en sus movimientos agilitades de puma que ronda su presa.

Y estuvimos en el desierto con Tórtola Valenciana, para ver la danza de Anitra, a quien Peer Gynt seduce con un puñado de oro, según el poema de Ibsen.

LA NOCHE (RUBINSTEIN)

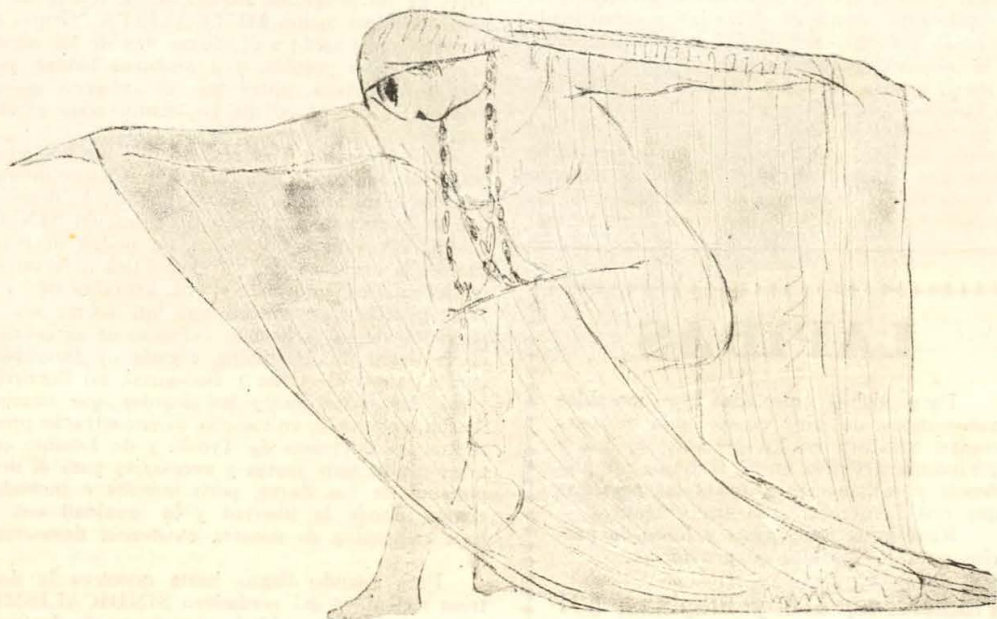
Rubinstein nos aduerme con su bella sonata. La danzarina surge y en sus giros leves como espirales de humo, y en su andar vaporoso como viaje de nube, nos lleva a vivir una noche del Atica, de esas tan dulces, tan claras, que hasta el sueño enamorado de ellas dejaba libre a sus víctimas. Y gozamos con ella una noche del Atica.

LA BAYADERA

Cambia la escena. Ya no es un cortinaje monocromo y opaco que solo sirve de fondo a la lujuria colorista de los trajes de Tórtola. Es ahora una estancia oriental donde, desde la profusión de cojines y telas, y el incienso de los pebeteros, hasta el Bhuda soñador y enigmático, nos dicen la voluptuosidad del reposo. Y aparece Tórtola con el traje típico de las sacerdotizas de la India, que bailan por aplacar a los dios.

Juan de Ega

Ilustraciones de Raúl Pró.



Página del Pueblo

EL POETA CHOCANO Y LOS OBREROS.

El ilustre cantor de Iras Santas, legítimo orgullo de nuestra nacionalidad...

No sabemos, a decir verdad, de qué organización obrera nos habla el ilustre proclamador de tiranías...

La primera, el mutualismo, que como lo repetimos está todavía en pañales, tiene ya una débil organización económica...

Ahora, si el poeta nos habla de las FEDERACIONES equivocándolas con los SINDICATOS, debe saber que aquellas, más que organizaciones sociales o económicas...

Nosotros, no queremos ni siquiera ocuparnos de aquello, de que si para el Perú, esta tierra prometida, son necesarias o no las tiranías...

Si ponemos nuestro grano de arena, en esta discusión ingrata, que estamos seguros que nadie la esperaba...

LAPIDAS

Para nichos cinceladas con martillos automáticos de aire comprimido proporcionan baratura en los precios, rapidez y perfección artística...

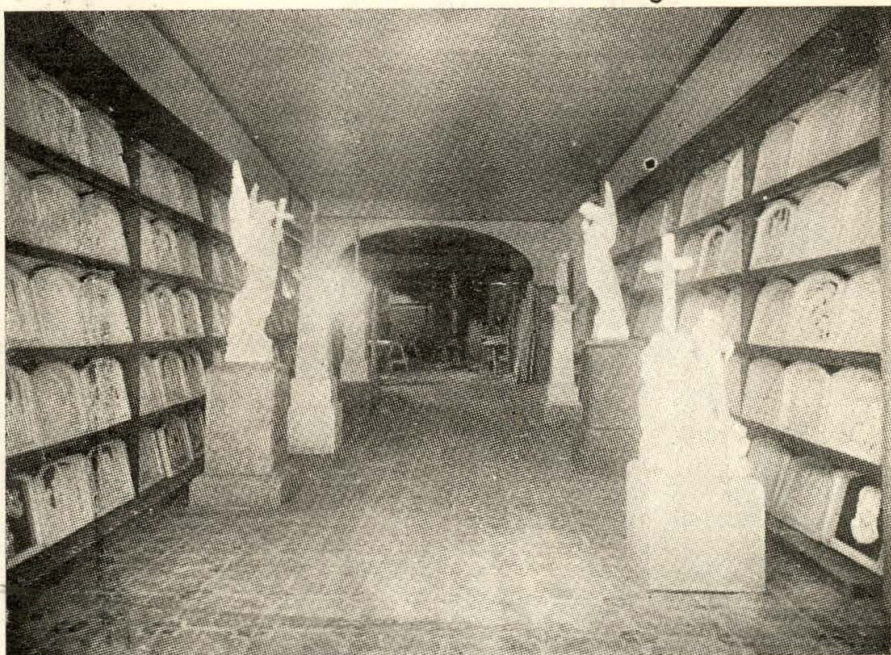
Remitimos fotografías y listas de precios para los pedidos de provincias.

Plumereros, 318 y Filipinas, 591

Taller de Escultura y Marmolería

Fundada en el año 1911, por su actual propietario señor

Francisco Ramos Pineda



Uno de los mejores Establecimientos instalados en su amplio local en la calle del ARZOBISPO 233, donde actualmente se ejecutan verdaderos trabajos artísticos en mármol...

IMPORTACION DIRECTA DE MARMOL ES DE CARRARA (ITALIA)

rece, es por que estamos obligados a cumplir con el deber de hacer algo por que no se estravie el criterio público...

Nosotros, siempre creímos, seguimos creyendo, que el cantor de Iras Santas, es el patriota más convencido; nos tocó la suerte de protestar a las puertas de su prisión en el Callao...

Con el cariño y el respeto que nuestro gran poeta nos merece, desde estas humildes columnas, escritas sinceramente para el pueblo...

Para cuando llegue hastanosotros la doctrina redentora del verdadero SINDICALISMO, que ama a la humanidad y construye sin destruir...

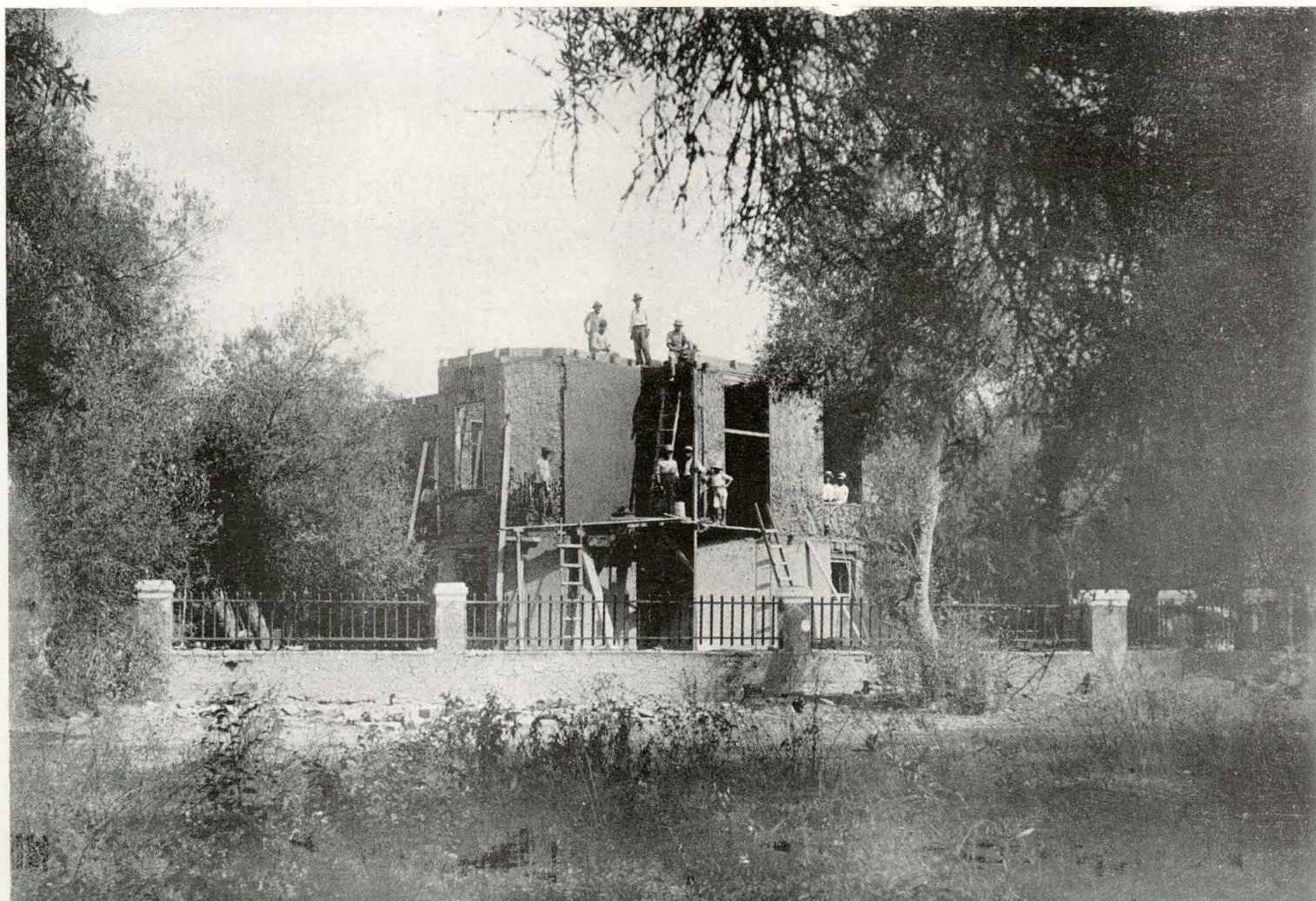
soñador de las tiranías, para con su verbo sugestivo y sus versos irreprochables, ayudarnos a luchar, por que aquella doctrina redentora no nos arranque del corazón la bandera querida de nuestros mayores...

Esta es la verdadera organización social del Perú, y es obligación de todos los hombres de bien encauzarla por el sendero que a los intereses permanentes de la nación conviene...

Federico ORTIZ RODRIGUEZ.

Ternitos drill hilo desde S. 5.50. Cheviot lana S. 13, gorros marino S. 4

"EL IDEAL"—Espaderos 508



Esta fotografía muestra un aspecto del hermoso Olivar de San Isidro, que se convertirá en un parque público 30 veces más grande que la Plaza de Armas de Lima.

El Olivar de San Isidro se halla a la acera derecha de la Avenida Leguía que une Lima y Miraflores, (ya asfaltada de un lado y totalmente alumbrada).

Si Ud. soñó alguna vez vivir en una alegre casa de campo rodeada de espléndidos jardines sombreados por muchos árboles centenarios y frondosos, apresúrese a escoger un terreno en el Olivar.

AGUA, DESAGUE, VEREDAS—GRANDES FACILIDADES DE PAGO

Compañía Urbanizadora San Isidro Ltda.

COMPANIA INTERNACIONAL DE SEGUROS DEL PERU

LA MAS ANTIGUA Y CON MAYOR FONDO DE RESERVA
DE LAS COMPANIAS NACIONALES

FUNDADA EN 1895



DIRECTORIO

Presidente: Sr. Pablo La Rosa (Banco del Perú y Londres)

Vice-presidente: Sr. Francisco Mendoza y Barreda (Sociedad Agrícola "Paramonga")

Director: Sr. Alberto Ayulo (E. Ayulo & Co).

„ „ Daniel C. Babbitt (Cerro de Pasco Copper Corporation)

„ „ Henry J. B. Greilaud (Harth & Co.)

„ „ Pedro Larrañaga (Caja de Depósitos y Consignaciones)

„ „ Enrique de la Piedra (Vda. de Piedra e hijos)

„ „ John A. Reid (Duncan Fox & Co.)

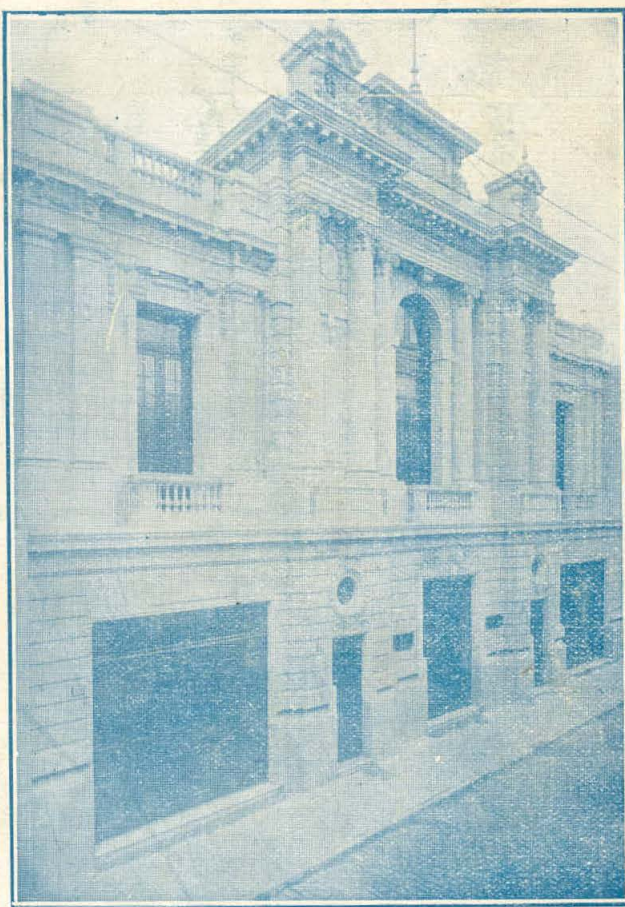
„ „ Antonio Rezza.

Administrador

Señor José M. de la Peña

Sub Administrador

Señor Ch. Couturier



Unica oficina en su edificio: calle de San José, No. 327